

Cuaresma en familia 2024

BIENAVENTURADOS SERÉIS

¡Con los santos, hacia la Pascua!



I II III IV V VI VII VIII



El tiempo de cuaresma es un momento de gracia muy singular, es decir, es una oportunidad para poder vivir **una cercanía con Dios muy especial**. Este tiempo de gracia se caracteriza, sobre todo, por la **conversión del corazón**.

¿Qué es la cuaresma? Es un tiempo litúrgico de 40 días, que precede a la celebración más importante del año: la Vigilia Pascual, **la Pascua del Señor**. Antiguamente todos los cristianos **se bautizaban** en esa celebración y **todos habían nacido**, por el bautismo, a la vida del cielo, **a la vida de amistad con Cristo**. Por eso se decía que todos habían “nacido” en esa celebración.

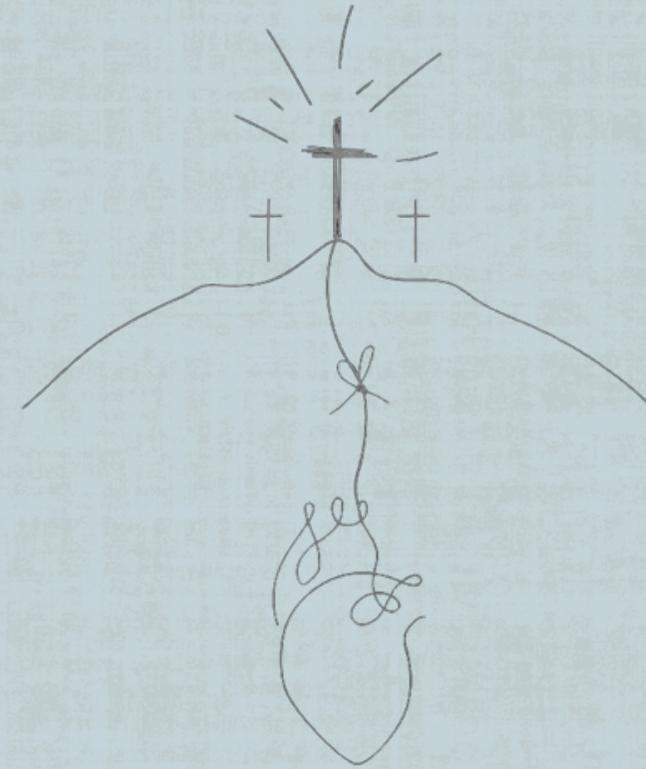
Así surgió, históricamente la cuaresma, su fin era preparar esa celebración tan importante. Si entonces la Iglesia instituyó ese tiempo de 40 días previos con el fin de poder **ayudar a disponer el corazón para recibir el Espíritu Santo**, hoy esos días **siguen cumpliendo la misma misión**, incluso para los que ya hemos sido bautizados. También este año 2024 **Dios nos va a regalar algo muy grande** en el tiempo de Pascua, pero aún no estamos preparados. La preparación es **un corazón nuevo**, que no sea amigo del pecado sino **amigo de Cristo**.

Para eso hemos preparado estos textos y oraciones. Están escritos para **vivirlos en familia**. Podemos **reunirnos al final del día**, quizás antes de empezar a comer o **antes de acostarnos** para que al leerlos juntos y **rezar juntos**, Dios nos conceda un corazón nuevo a todos los miembros de la familia. La conversión de uno ayuda a todos los de casa.

¿Cuál es la propuesta para este año 2024? Queremos **fijar nuestra mirada** en el **Corazón Bueno** de Cristo. **Jesús nos enseñó las bienaventuranzas**, pero fue Él el que mejor las vivió. Nos las enseñó no solo con su palabra, sino primero, y ante todo, **con su vida**. Pero hay un momento de su vida decisivo: **su Pasión**. Esta cuaresma, queremos contemplar a Jesús en su Pasión, cómo **Jesús es modelo de cada una de las bienaventuranzas en su pasión**. Vamos a seguirle en cada paso, **subiendo con Él hasta el Calvario**, para después poder **resucitar con Él a una vida nueva**.

Pero... ¿Cómo seguir a Jesús en su pasión, imitando su Corazón Bueno que vive las bienaventuranzas? ¡Solos no podemos! **Nos acompaña la Virgen**, que nunca dejó solo a Jesús. **Y nos acompañan sus amigos más íntimos: ¡los santos!** De la mano de la Virgen y de los santos vamos a poner nuestras huellas en las huellas de Jesús, para asemejarnos a Él, mientras contemplamos su pasión; así nuestro corazón se irá transformando en el suyo, Corazón Bienaventurado.

Las bienaventuranzas son frases de Jesús que resumen toda su enseñanza. Pero no sólo resume su enseñanza, sino que **nos enseñan cómo tiene que ser el corazón del cristiano**. Poco a poco, recorriendo la pasión y las bienaventuranzas podremos descubrir que ese corazón nuevo, **es un corazón bueno de verdad**, bueno siempre y con todos, es un corazón como el de Jesús.





SI QUIERES LOS PUEDES RECORTAR PARA IR PONIÉNDOLOS CADA SEMANA CERCA DE LA CRUZ

Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios



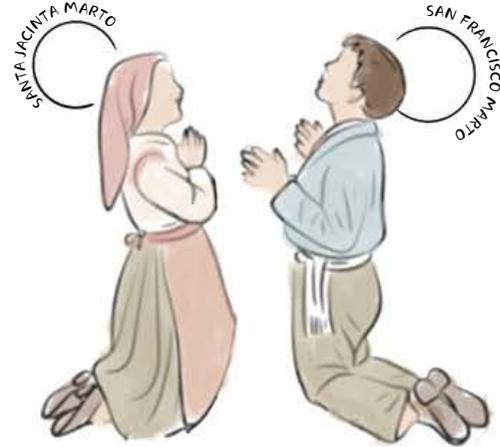
Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.



Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.



Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.



Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.



Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.



Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.



Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

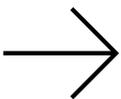
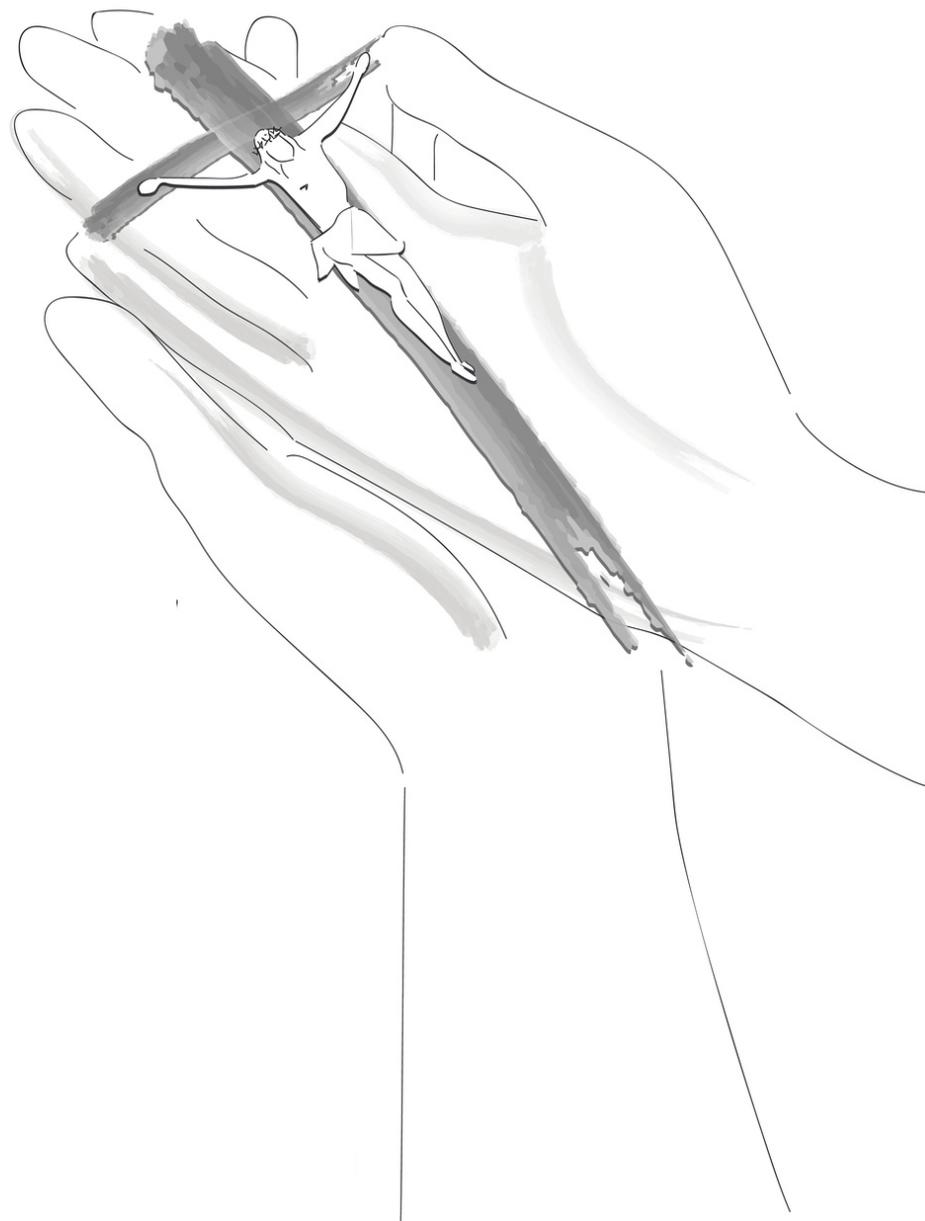


Así, en **cada semana o etapa** de esta cuaresma dispondremos de:

- Una de las ocho **bienaventuranzas** que nos habla del corazón nuevo que el Padre nos quiere regalar.
- Una “estación” o **pasaje concreto de la Pasión** del Señor, donde podemos contemplar cómo Jesús enseña esa bienaventuranza con su vida, con sus palabras y silencios.
- El **ejemplo de un santo** que nos puede ayudar a vivir nosotros esa bienaventuranza.
- Una **imagen** que nos lo muestra, en la que **aparece siempre la Virgen**, nuestra compañera de camino.

Al principio de la semana, el domingo, presentaremos estos elementos. Después podemos dejar algo de **silencio** y **rezar juntos el Padre Nuestro**. Lo mejor sería **preparar un altar** en casa, con una cruz, donde nos podamos reunirnos para rezar juntos. Además, **a los más pequeños les puede ayudar recortar los 8 dibujos**, e ir colocándolos, **cada semana uno de ellos, al lado de la cruz**, de modo **que se vea gráficamente**, que **estamos “subiendo” con Jesús**, María y los Santos hasta el calvario y la Pascua, siguiendo las 8 estaciones de las bienaventuranzas.

Después, para cada día de la semana se ofrece **un texto breve que nos ayuda a pensar y a rezar ante la Cruz**, a hablar con Dios. Por último, hay **un propósito** que supone un esfuerzo para el día siguiente. Nuestro esfuerzo siempre es importante porque sin Él Dios no puede cambiar nuestro corazón.



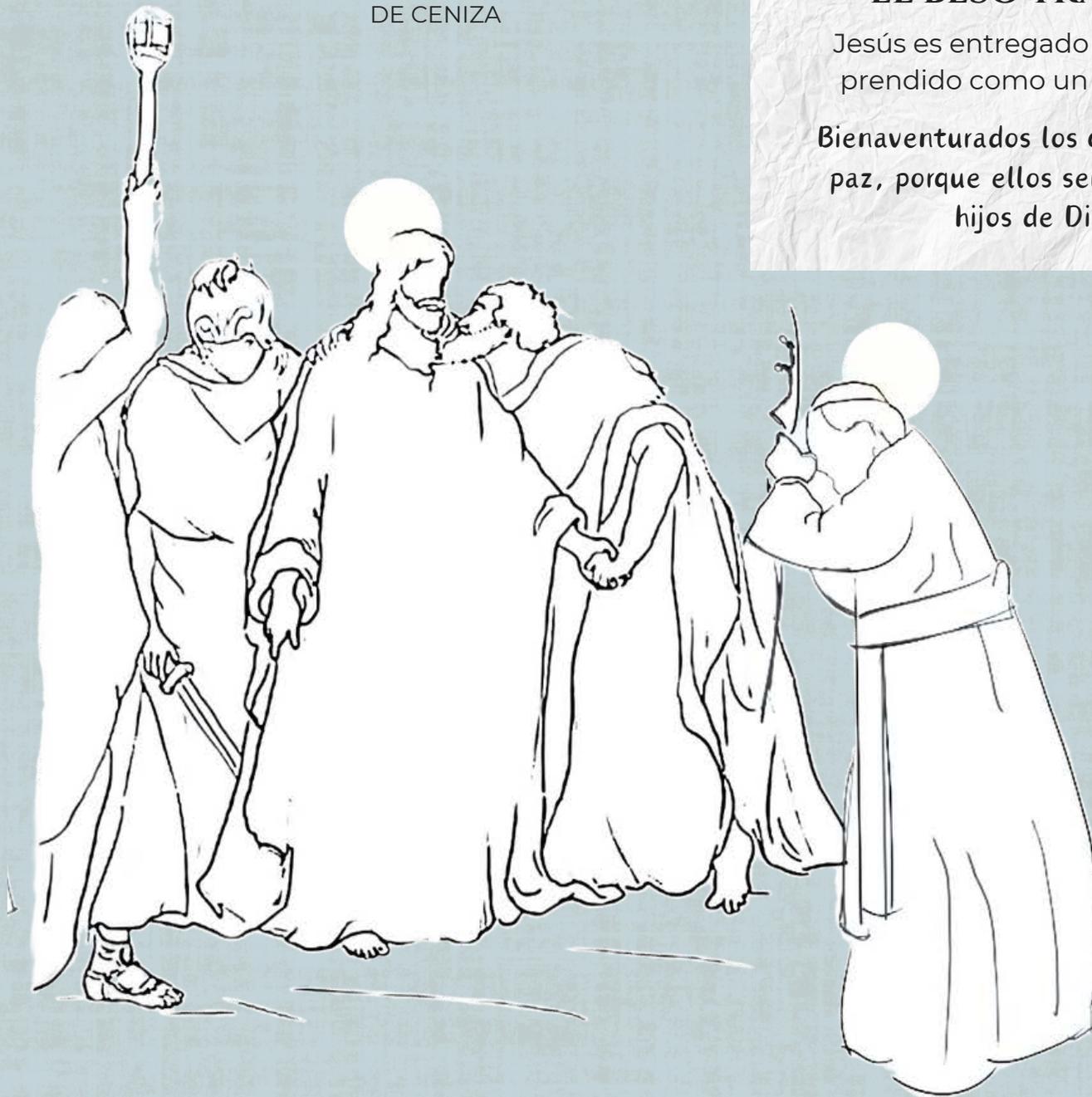
PRIMERA ESTACIÓN

MIÉRCOLES
DE CENIZA

14

FEBRERO

DEL MIÉRCOLES DE CENIZA
AL SÁBADO 17 DE FEBRERO



EL BESO TRAIADOR

Jesús es entregado por Judas y
prendido como un malhechor

Bienaventurados los que buscan la
paz, porque ellos serán llamados
hijos de Dios.

Bienaventurados los que
buscan la paz, porque ellos
serán llamados hijos de Dios.

En el recorrido de la pasión de Jesús podemos ver la violencia del corazón del hombre contra Dios. Nosotros comenzamos este camino pidiendo lo contrario, un corazón en el que no triunfe el odio o la violencia, **un corazón que tenga la paz de Jesús** y que pueda transmitirla a los demás. Un corazón que permita que entre dentro de nosotros la paz de Jesús.

¡Jesús, con cuánta paz recibes ese beso traidor de Judas! ¡Con cuánta paz recibes a los que vienen a hacerte daño! **Tú sabes que estás en manos del Padre.** Confías en Él plenamente. Por eso, aunque sufres, nada puede robar la paz de tu Corazón. Jesús, cuando las circunstancias o las personas quieran robarnos la paz, danos, Jesús tu paz, un corazón pacífico, un corazón de Hijo.

SAN JUAN PABLO II

Este santo, que fue Papa, y que muchos pudieron conocer, nos va a servir para comenzar a seguir a Jesús. Fue un “Papa Grande” porque fue **muy valiente para enfrentar siempre los problemas** y las dificultades **con gran paz y confianza**. No se dejó llevar por el desánimo frente al mal. Esto fue gracias a que mantuvo siempre su mirada puesta en Jesús y así quiso enseñarlo a todos. En una ocasión ante miles de jóvenes les dijo:

“¡No tengáis miedo de mirarlo a Él! Mirad al Señor: ¿Qué veis? ¿Es sólo un hombre sabio? ¡No! ¡Es más que eso! ¿Es un Profeta? ¡Sí! ¡Pero es más aún! ¿Es un reformador social? ¡Mucho más que un reformador, mucho más! Mirad al Señor con ojos atentos y descubriréis, en Él, el rostro mismo de Dios. Jesús es la Palabra que Dios tenía que decir al mundo. Es Dios mismo que ha venido a compartir nuestra existencia, la de cada uno.”

PROPÓSITO

Además de comer un poco menos hoy y de no comer nada de carne, quiero recibir la ceniza con verdadero deseo de que el Espíritu transforme mi corazón esta cuaresma para hacerlo semejante al Corazón Bienaventurado de Jesús. Diré a Jesús 3 veces en el día de hoy: “Dame un corazón nuevo, dame un corazón pacífico, de Hijo, como el tuyo” .



ORACIÓN ANTE LA CRUZ

Esta primera etapa de la cuaresma, estamos poniendo la mirada en el Corazón pacífico de Jesús, que fue entregado por Judas. Judas fue uno de los doce apóstoles, **un amigo de Jesús de los más cercanos**. Pudo compartir muchos momentos con él: alegrías, descansos, tristezas, planes y proyectos... **Pudo escuchar su voz y pudo ver los gestos de cariño y amor que tenía con Él**. Sin embargo, poco a poco dejó que su corazón se hiciera duro. Quizás le entró miedo de seguir a Jesús hasta el final, a lo mejor empezó a entusiasmarse por otras cosas que no eran los planes de Jesús... **El caso es que poco a poco, aunque estaba cerca de Jesús, su corazón ya estaba lejos, con otros intereses**. Esto le llevó a traicionarlo y a cambiar a Jesús por otras cosas. En el comienzo de esta cuaresma podemos ver qué es lo que en nuestra vida puede estar ocupando el lugar que tiene que ser de Jesús. (Breve silencio y luego Padre Nuestro)



Le daré algún que otro beso a la cruz, un beso de amor, distinto del de Judas.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

Jesús nos enseña que, **pase lo que pase, los pacíficos son bienaventurados**, nos propone vivir como los que tienen paz en el corazón. ¿Quiénes son esos? Son aquellos en los que su corazón vive en verdadera paz, tienen **un corazón que Jesús ha pacificado**. Un corazón pacificado es un corazón que no se deja llevar por divisiones, odios, rencores, violencias, incluso miedos. No quiere decir que no aparezcan a veces en nuestro corazón, pero luchamos contra ellas para que no se apoderen de nosotros, para que no nos dominen. Sólo así podemos tener la seguridad, la tranquilidad, de que Dios puede vencer y actuar en medio de cualquier circunstancia adversa, y así nosotros podemos ser instrumentos de su amor, pase lo que pase. La verdadera paz, la profunda, es la que **nace de tener un corazón en verdadera paz con Dios**, que está unido a Jesús por la fe y el amor. (Breve silencio y luego Padre Nuestro).



Hoy me voy a acercar a una persona que me cueste un poco para hablar con ella.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

San Juan Pablo II fue un santo que tuvo muy cerca el sufrimiento. De pequeño padeció la muerte de su madre, sufrió la persecución en tiempos de guerra, hubo de sobrellevar distintas formas de gobiernos que perseguían a los cristianos y, sobre todo, como Papa soportó en su pontificado todas las dificultades de la Iglesia, incluso le hirieron de un disparo. Pero **supo sufrir sin hacerse malo**. Nosotros **cuando nos hacen mal a veces nos volvemos malos**, se endurece nuestro corazón, nos amargamos, perdemos la paz, y tratamos mal a otros, o nos llenamos de odios, miedos, divisiones. San Juan Pablo II no perdió nunca la alegría y la paz, y repetía muchas veces que **el mal se vence sólo con el bien, nunca añadiendo más mal**. (Breve silencio y luego Padre Nuestro)



Como San Juan Pablo II hoy, sábado, voy a rezar alguna oración concreta delante de una imagen de la Virgen por aquellos que me han hecho algún daño, y por toda la Iglesia, para que en ella reine la paz de Jesús.

SEGUNDA ESTACIÓN

II

PRIMER DOMINGO
DE CUARESMA

18
FEBRERO

DEL DOMINGO 18 DE FEBRERO
AL DE FEBRERO AL SÁBADO 24

LA BOFETADA

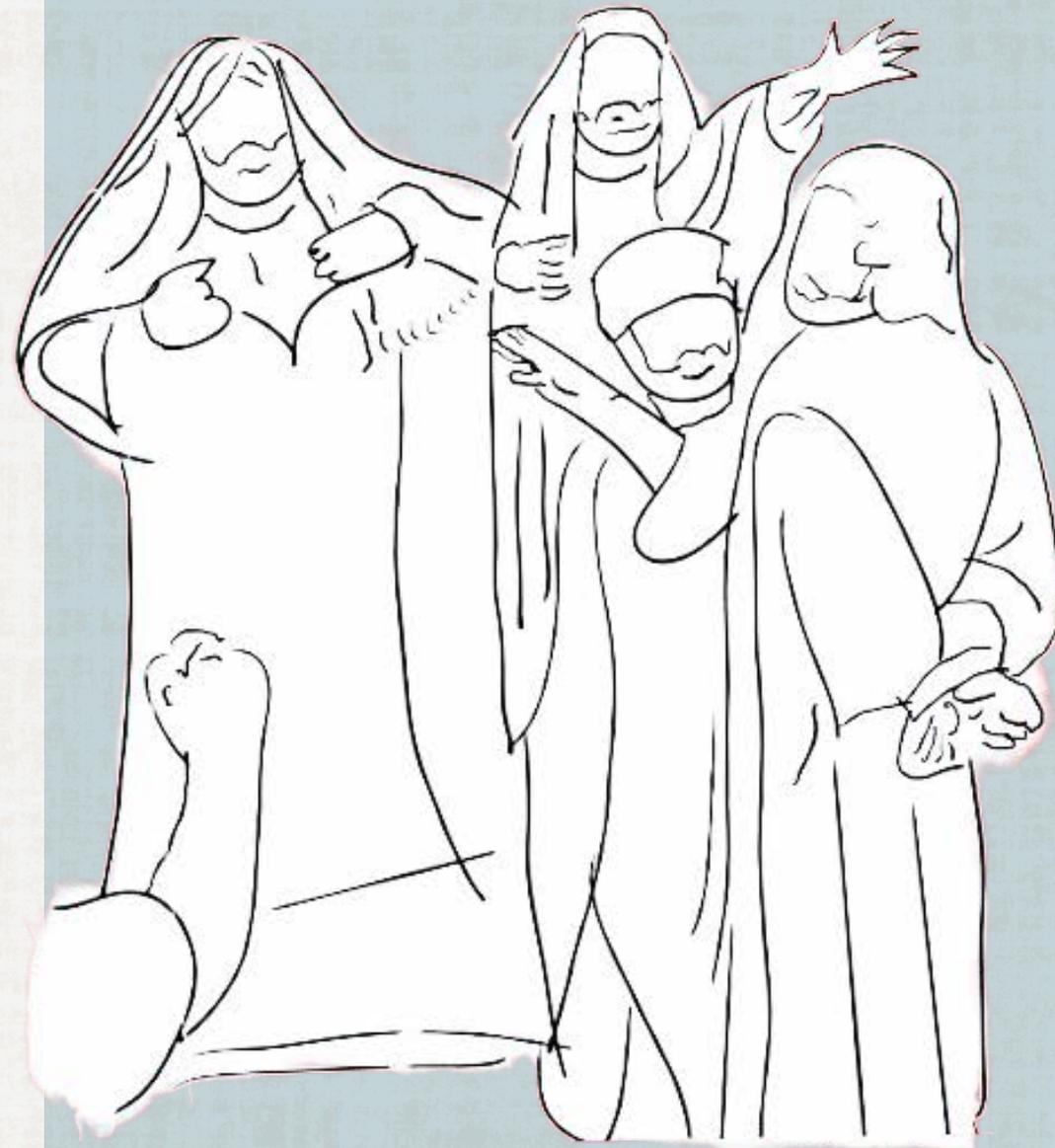
Jesús es humillado en casa de Anás

Bienaventurados los mansos,
porque ellos poseerán en
herencia la tierra



Esta semana damos un paso más y nos encontramos con Jesús en casa de Anás. Nos encontramos en la primera parte de su juicio. Le van a juzgar sus compatriotas judíos. “Vino a los suyos y en los suyos no le recibieron”. **¿Cuánto le dolería a Jesús este rechazo?** El pueblo de Israel que había recibido continuamente los favores de Dios, **tienen ahora delante de ellos a Dios, y le juzgan, le abofetean, le escupen, le condenan a muerte.** ¡No aceptan que es el Hijo de Dios! ¿Cómo recibe Jesús este menosprecio? **Ante el desprecio de los hombres el Corazón de Jesús reacciona con una admirable mansedumbre** y dominio de sí mismo, no se deja llevar por la ira ni por el apetito de venganza. En esta Cuaresma, Jesús quiere venir a los suyos también, quiere venir a nosotros, y esta vez somos nosotros quienes somos interpelados, ¿vamos a dejarle pasar? ¿Vamos a menospreciar su amor, su pasión? “A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.

¡Jesús, qué bueno eres! **¡Realmente eres manso y humilde de corazón!** Ante el menosprecio de los hombres no reaccionas con venganza, **ayúdame a reconocerte en los pequeños menosprecios que otros puedan tener hacia mí,** a acogerlo todo con mansedumbre y humildad, para que yo, como tú, también pueda ser dueño de mi mundo interior, para que sea “bienaventurado” poseyendo “la tierra” de mi pobre corazón.



Bienaventurados los mansos,
porque ellos poseerán en
herencia la tierra

El Señor alaba la mansedumbre, **la virtud de no dejarse dominar por la ira, el rencor, el apetito de venganza**, para reaccionar con verdad y fortaleza ante las injusticias, pero sin dejarse arrastrar por el mal. Es fuerte la tentación de responder con el mal al mal que nos hacen, responder **con desprecio ante el desprecio**. Pero Jesús nos invita a responder con el amor, con la mansedumbre del que sabe seguir amando, incluso a los que le abofetean. “Amad a vuestros enemigos”, “al que te abofetee, preséntale la otra mejilla”. ¿Por qué llegar a ese extremo? Porque Dios lo ha hecho antes con nosotros, y porque solo sembrando amor, cosecharás amor.

SAN FRANCISCO DE SALES

Esta semana tenemos como acompañante del camino a *San Francisco de Sales*. Un santo que nació en una familia muy rica e influyente de la Francia del siglo XVI. Aunque tenía ese privilegio, renunció a él cuando se dio cuenta de que Dios lo llamaba a ser sacerdote. Y lo vio desde muy pequeño, así que fue a las mejores escuelas que se conocían para formarse bien y llegar a ser un amigo de Jesús muy preparado para lo que Dios quisiera. Pero su mayor preparación fue la interior: **aprendió de Jesús esa mansedumbre de corazón que a él, particularmente, tanto le costaba, porque era, de personalidad, muy apasionado**. Veremos esta semana momentos importantes de su vida para que viendo a este gran santo, podamos nosotros llegar también a serlo.



PROPÓSITO

Hoy, en la Misa de este domingo, después de comulgar, le pediré a Jesús que me conceda su mansedumbre, que disponga mi corazón para recibir los juicios de los demás, y los desprecios como Él.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

Esta semana estamos poniendo la mirada en Jesús humillado delante de los suyos, que **le juzgan sin buscar la verdad**. Durante ese falso juicio, un soldado le abofetea, y Jesús le pregunta con gran mansedumbre, **sin gritar, ni ponerse nervioso**: “¿Por qué me pegas? Si he obrado mal, dime en qué”. **¡Qué señorío el de Jesús!** ¡Con qué dominio de sí mismo responde al que le da la bofetada! ¿Qué hubiera hecho yo... (que ante la mínima palabra menos agradable reacciono fatal)? Y él qué injusticia tan grande sufre. Jesús es humillado y maltratado cuando Él solo ha hecho cosas buenas por todos. “Todo lo ha hecho bien”, dirá el texto bíblico. Así es Jesús, y los hombres le tratamos mal. **Pero el Señor no nos guarda rencor, todo lo contrario, lo olvida y tiene misericordia de nosotros**. Vuelve a nosotros esta Cuaresma y se vuelve a ofrecer por nosotros, para que le amemos. El Señor sufrió mucho en la Pasión, y vuelve a sufrir por nosotros, pero podemos reparar. Este verbo significa hacer cosas buenas para que el Señor se lleve una alegría y así le ayudemos a estar entre nosotros.



PROPÓSITO

Hoy repararé el Corazón de Jesús haciendo esta obra buena: cuando alguien me diga algo que me ofenda, guardaré un momento de silencio y responderé con mansedumbre.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

San Francisco de Sales hizo los estudios que su padre le pedía, aunque eso retrasó su tiempo de ser sacerdote, como él deseaba. Le costó esperar, pero todo fue para bien. Más tarde, todo lo que había aprendido le sirvió muchísimo en su ministerio pastoral. **Dios bendijo su paciencia y mansedumbre, e hizo que la obediencia a sus padres diese fruto.** Pidamos hoy a San Francisco de Sales que nos enseñe su mansedumbre, **que sepamos aceptar con docilidad las circunstancias que contrarían nuestros deseos,** y aprovechar el momento presente. Así lo hizo él, queriendo imitar a Jesús: aún siendo estudiante, no dejó de predicar y acercar el evangelio a tantos, después, gracias al estudio pudo llegar a más gente.



PROPÓSITO

Hoy estudiaré (o trabajaré)
ofreciéndole mi esfuerzo a Dios, con
el deseo de que mi estudio sirva para
llevar el amor de Jesús a muchos.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

Vamos profundizando en la enseñanza de esta semana: “Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra”. Esta bienaventuranza Jesús la vivió no solo en su pasión, sino a lo largo de toda su vida. De hecho, **gracias a que la vivió durante su vida, pudo luego brillar en su pasión**. Esta bienaventuranza no es una llamada a la pasividad, como si lo bueno fuese dejar que la vida nos pasase sin más. No. Jesús no hizo eso y no nos pide eso. **Todo lo contrario, la mansedumbre nos pide que hagamos siempre el bien**, y que si nos hacen el mal, no contestemos con mal. Por tanto, nos exige mucho a cada uno: **no dejarnos llevar por los impulsos primeros**, sino recogernos y caer en la cuenta de cómo reaccionaría Jesús. Jesús trató siempre de hacer el bien y evitar el mal, pero en su pasión asumió el mal que venía, no lo quiso, pero entendía que no podía ir en contra y se dejó hacer, **respondiendo con esa mansedumbre que muestra su señorío, parece Él el dominado, cuando, en realidad, es el manso el que “domina la situación”**. ¡Jesús, manso, es “el Señor”, el Rey del Universo! Pilatos tendrá que discutir con Él, el sumo sacerdote tendrá que plegarse ante las palabras de Jesús, Herodes tendrá que renunciar a satisfacer su curiosidad ante Jesús mudo. **Nadie puede con el señorío manso de Jesús**. ¡Los mansos heredarán la tierra!



PROPÓSITO

Hoy practicaré esta bienaventuranza:
 escribiré a alguien que me haya hecho algún mal, para devolverle bien por mal.
 Le pediré al Señor que me ayude y pondré de mi parte para no devolver nunca mal al mal.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

El que se acerca al fuego, arde. **El que contempla el amor de Jesús en la pasión, no puede sino encenderse en su amor.** San Francisco de Sales, que contempló e imitó la mansedumbre de Jesús en su pasión experimentó la bienaventuranza, la alegría de ser **un gran misionero**. Pidió ir a Chablais, un pueblo donde estaba venciendo la herejía calvinista y pocos católicos podían ya creer sin arriesgar su vida. Allí fue él, sabiendo lo que tendría que afrontar, pero con inteligencia y tesón consiguió que la gente del lugar volviese a vivir católicamente. Los cristianos, que por miedo, vivían escondidos, se mostraron y vivieron su fe públicamente, y muchos de los que creían en el calvinismo, se convirtieron a la fe verdadera. Por ser dócil a la voluntad de Dios, Francisco pudo hacer grandes cosas allí. Jesús, tú fuiste juzgado y abofeteado por mí , ¿qué puedo hacer yo por ti, qué puedo hacer para que otros conozcan tu amor?



PROPÓSITO

Hoy será valiente, no esconderé mi amor a Jesús, me pondré una cruz al cuello, e imitaré a este gran misionero hablando a alguien de lo que es la cuaresma, y de la gran alegría que es para mí tener a Cristo cerca.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

VIERNES 23 DE FEBRERO II

Seguimos avanzando en nuestro camino cuaresmal, que es un camino hacia la cruz de Jesús, y hacia su resurrección. La pasión es el momento de dar la vida, la entrega definitiva, **el momento más importante** de la vida de Jesús, por tanto, de nuestra vida y de la historia de la humanidad. La gran noticia es que **yo puedo unirme ahora al sacrificio de Jesús, a ese momento de la entrega definitiva de su vida por nosotros, ofreciendo hoy mis pequeños sacrificios**. Lo puedo hacer cuando ofrezco algo por amor a Él. San Francisco de Sales era una persona que **sufría mucho por sus ataques de ira, le costaba controlar sus enfados**. Sin embargo, todos los que hablaban con él ni se daban cuenta de esto, decían que era un hombre que transmitía muchísima tranquilidad. **Él ofrecía esos momentos que le irritaban por dentro, le pedía a Jesús que en vez de enfadarse, todo quedase entre ellos, para no faltar a la caridad, para no ofender a nadie con sus gestos o palabras**. Jesús le concedía ese don, y de este modo, **nadie se daba cuenta de las cosas** que le molestaban, nadie se enteraba de sus dificultades para practicar la virtud de la mansedumbre. Jesús, si San Francisco de Sales se unió más al misterio de tu Pasión de este modo, ¿cómo me puedo unir yo? ¿Cómo podemos hacer, Jesús, para que los momentos de rabia y de disgusto no me amarguen, para responder con amabilidad a todos y que todo quede entre tú y yo?



PROPÓSITO

Como es viernes de cuaresma, no comeré nada de carne, y cuando alguien haga o diga algo que me ofende, me acordaré de la bofetada de Jesús, sonreiré, y le pediré a San Francisco de Sale que me ayude a ser manso.

Todos los sábados son días especiales para tener presente a la Virgen María. Ahora, en Cuaresma, también. **María acompañó siempre a Jesús, en los momentos buenos y en los malos.** Pero no estuvo simplemente a su lado, como la vemos en las imágenes de estos días. Ella **compartió los sentimientos de Jesús.** Vivió lo que pasaba por fuera, **como Jesús lo vivía por dentro.** Cuando juzgaron a Jesús y le dieron aquella bofetada, ella sintió como si se la hubieran dado a ella misma. **Y reaccionó igual que Jesús.** Fue la mujer mansa, incluso en la Pasión, el lugar más doloroso para ella. ¿Por qué? Porque María acepta la voluntad del Padre, aunque pase por tanto dolor, sabe que puede confiar plenamente en Dios. Es una mujer verdaderamente libre para estar en la cruz y dejarse convertir por Dios. Allí ella también nos recibirá a nosotros como hijos, y **su deseo será hacernos como su Hijo, verdaderamente hombres, entregados a la voluntad de Dios** como lo estuvo su Hijo y como lo estuvo ella. San Francisco de Sales tenía mucha devoción a la Virgen María, ella fue quien le ayudó a dominar su irá, a ser manso, y la que le apoyó en esas misiones que no parecían dar fruto, pero que gracias a Dios y la perseverancia de San Francisco de Sales, dieron muchos frutos de conversión.



PROPÓSITO

Rezaré un "Acordaos" a la Virgen, pidiéndole que me conceda su mansedumbre, para acompañar a Jesús en su pasión compartiendo sus sentimientos.

TERCERA ESTACIÓN

III

SEGUNDO DOMINGO
DE CUARESMA

25
FEBRERO

JESÚS JUZGADO ANTE PILATO

Jesús es torturado y juzgado por Pilato

Bienaventurados los perseguidos por
causa de la justicia, porque de ellos
es el Reino de los cielos.

DEL DOMINGO 25 DE FEBRERO
AL DE FEBRERO AL SÁBADO 2 DE MARZO



Hoy es el segundo domingo de cuaresma, y en esta nueva etapa de nuestro camino hacia la Cruz, damos un tercer paso. **Vemos a Jesús ante Pilato**, que lo manda flagelar y coronar de espinas, y así lo presenta a la gente, diciéndoles: “¡Aquí tenéis al hombre, aquí tenéis a vuestro Rey!”.

Vamos a mirar a nuestro Rey. En esta tercera etapa fijamos nuestra mirada en Jesús perseguido de nuevo, sentenciado. ¡Vuelven a juzgar a Jesús! Es realmente perseguido por causa de la justicia, por eso será suyo el reino. Pero su reino no es de este mundo. **Ahora aparece como un rey de burla: con el manto, la corona de espinas, el bastón...** Jesucristo, verdadero hombre, aparece humillado por el pecado del hombre. Pero también por su amor, que le ha llevado a entregarse, en obediencia al Padre. Es el amor más grande: “nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15, 13), que ahora se hace público.

Muchos años antes de que Jesús sufriera por nosotros, el Salmo 38 nos habla de lo mucho que tuvo que padecer cuando le dieron latigazos atado a la columna: “voy encorvado y encogido [...], **tengo las espaldas ardiendo, no hay parte ilesa en mi carne; estoy agotado**, deshecho del todo.” Y aún así Jesús nos dice: ¡Bienaventurados los perseguidos como yo, por causa de la justicia, porque vuestro es el Reino de los cielos!



Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los cielos

¿A quién más se refieren estas palabras? A muchos, a muchos hombres que, a lo largo de la historia de la humanidad, han sufrido la persecución, incluso el martirio, **por su fidelidad a Jesús**. Sabemos que los tres primeros siglos después de Cristo se caracterizaron por persecuciones a veces terribles, especialmente bajo algunos emperadores romanos, como Nerón o Diocleciano. Y aunque terminaron con el edicto de Milán, se han renovado en diferentes épocas históricas y en numerosos lugares de la tierra. **¡Hoy en día todavía hay muchos cristianos que son perseguidos por su fe en muchos lugares del mundo, muchos más de los que pensamos!** ¿Nos acordamos de ellos? ¿Rezamos por ellos?

¿Y nosotros? En ocasiones podemos sufrir alguna situación en la que somos juzgados. Y no por nuestra fe, ni porque alguien busque nuestro mal. Puede ser una mala nota, una llamada de atención o una mala cara. Incluso nos pueden ocurrir cosas malas a pesar de hacer el bien. ¡Es el momento de ofrecer eso por Jesús! **A lo mejor no podemos ser mártires, pero seremos bienaventurados y sabemos acoger esas “espinitas” de la corona de Jesús.**

Y cuando algo así nos sucede podemos pensar que nos hemos equivocado. Es frecuente creer que el sufrimiento significa “error”. Y eso no es verdad. Nuestro Señor encontró el dolor en su camino, **y no porque hubiera errado uno de sus pasos; sino porque con ello venía la salvación del mundo.**

Jesús, haz que yo no evite el sufrimiento, sobre todo **cuando alguien se burle de mí o trate de hacerme daño por causa de mi fe, ¡qué yo no me avergüence de ser tu amigo!** María, Madre mía, hazme valiente, que no piense que puedo esperar a Jesús en otra “parada” más amable y serena, si lo hago me perderé ese encuentro especial con Jesús en su pasión, y no conoceré el Reino de los Cielos.

Jesucristo no rechazó la corona de espinas, ni el manto, ni el juicio de Pilato, ni los azotes, sino que lo abrazó todo, y así vino la redención del hombre. **¡Lo mismo hicieron sus amigos, incluso siendo niños! ¿Por qué tú no?** Esta semana conoceremos a un amigo de Jesús que fue mártir, **dio su vida por Jesús-Escendido en la Eucaristía: San Tarsicio de Roma.**

A mediados del S.III, en tiempos del emperador romano Valeriano, el joven Tarsicio murió lapidado por defender la Eucaristía. Como el emperador había promulgado un decreto contra los cristianos, varios fieles estaban en la cárcel a la espera del suplicio. Los sacerdotes preguntaron **quién podría llevar la comunión a los fieles encarcelados** y el jovencito Tarsicio **se ofreció**. No era una misión fácil, porque **había que llevar la Eucaristía a escondidas**, ocultando la píxide entre la ropa. Tarsicio no se amilanó y marchó hacia la cárcel con el “tesoro” oculto bajo su túnica.

Pero yendo de camino otros chicos, que no eran cristianos, le invitaron a jugar con ellos. Como Tarsicio les dijo que no, le empezaron a insistir hasta que, por ver cómo protegía algo en su pecho, los muchachos debieron sospechar algo. Entonces le insultaron y le pegaron para que revelara y le diera lo que escondía. **¡Pero él no dejó a Jesús, incluso cuando le empezaron a tirar piedras!** Jesús-Escendido fue su tesoro, y murió por defenderlo.

PROPÓSITO

Haré con mucho cuidado el ofrecimiento de obras de la mañana, antes de cualquier otra cosa, nada más levantarme de la cama, proponiendo no avergonzarse nunca de ser amigo de Jesús y ofrecerle mi vida.



Jesús, esta semana te contemplamos con nuestro Rey. Pilato se burló de ti, fue un cobarde, te mandó azotar, coronar de espinas, te condenó a muerte, y después se lavó las manos. **¡Yo no quiero ser un cobarde! ¡Yo quiero ser valiente como San Tarsicio!** Quiero dar mi vida por ti.

Lo que más me impresiona al verte así expuesto, ante toda esa gente que te mira con desprecio, es **tu silencio y tu mirada**. Te acaban de flagelar, estás agotado, y Pilato te saca afuera, con la corona, el manto... ¡Todo el mundo te mira! **¿Y qué miras tú?** Tu mirada está recogida. **Tú miras al Padre**. Tú **te pones en manos del que juzga justamente**. Eres perseguido, sí, pero el Padre lo ve todo, el Padre ve en lo escondido. Sabe la verdad. Por eso es bienaventurado el perseguido por la Justicia. Y eso miras tú: al Padre, que nunca defrauda. ¡Jesús, el Padre, que ve en lo escondido, te recompensará!

Señor nuestro, ayúdanos a responder a tu mirada ante la muchedumbre. **Dame esa valentía tuya. Para saber poner mi mirada en el Padre, como tú, y no en lo que los demás juzguen o piensen de mí**. Posa tu mirada en mí, para que así aprenda yo a mirar, con el mismo amor y generosidad que tú. Enséñame a mirar como tú, a lo alto, con ese deseo del Padre; y a mirar al suelo, con esa docilidad de quien solo quiere ser transformado.



PROPÓSITO

Hoy procuraré mirar a los ojos de quien me hable. No juzgaré, miraré con cariño, reconoceré que en cada uno con los que me cruzo se puede dar un encuentro con Jesús.

Las bienaventuranzas no son las enseñanzas de un camino impersonal, de un Dios que nos envía y se queda mirando. **Sino que son la pista de un camino definido por las pisadas de Jesús.** Eso quiere decir que Él ya lo ha recorrido. El Señor ha sido el primer perseguido. No en la Historia, ya que la Encarnación no ocurrió al principio de los tiempos. Pero como es el centro de la Historia, Jesucristo es el que encabeza cada experiencia humana. Y esto es así porque **Cristo quiere encontrarse con cada uno de nosotros.** Él recorrió el camino de la persecución para poder estar junto a cada perseguido, y hemos visto cómo Jesús no se separó de San Tarsicio.

Así es, San Tarsicio es el **patrón de quienes hacen su primera Comunión y de los monaguillos**, porque defendió a Jesús en la Eucaristía protegiendo su Sagrado Cuerpo con su propio cuerpo. **Jesús protegía a Tarsicio, y Tarsicio protegía a Jesús.**

Los mártires son un modelo para imitar. De su sangre debemos **sacar fuerzas para el sacrificio de nuestra vida, que hemos de ofrecer a Dios diariamente.** Son un ejemplo para nosotros, a fin de que, como ellos, **demos un valiente testimonio de fidelidad a la cruz de Cristo.**

María, Madre mía, seguramente yo no pueda ser mártir, pero **puedo dar testimonio de mi fe, aunque algunos se rían de mí por eso.** ¡Hazme valiente, Madre mía! Que me acuerde de las burlas que Jesús recibió, cuando lo coronaron de espinas.

PROPÓSITO



No comeré nada entre horas, solo en el desayuno, comida, merienda y cena, y lo ofreceré por todos los cristianos que son perseguidos por su fe en el mundo.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

San Tarsicio no quiso soltar el “tesoro” que escondía bajo su túnica. Y no fue porque ignorara el peligro que corría. **Sabía perfectamente que se jugaba la vida.** Pero prefería no jugarse su amor. **Porque Tarsicio amaba la Eucaristía.** Y si tenía que elegir entre su propia vida o la Eucaristía, prefería lo segundo, aunque eso pudiera suponer la muerte. **¡Claro, es que había visto cómo Jesús daba la vida por él!** ¡Sabía que es feliz y bienaventurado el que da la vida por sus amigos, por eso fue tan valiente!

Tarsicio quiso llevar la comunión a sus hermanos en la fe porque sabía que con ello les ofrecía vida eterna. Con su testimonio, el joven mártir nos ofrece vida eterna también a nosotros, pues nos hace herederos de ese amor eucarístico que le mereció la palma del martirio. Un amor no se consigue de golpe, sino con muchas visitas al Sagrario. Pidámosle al santo mártir que nos dé un poco de ese amor. San Tarsicio, del amor valiente, ¡ruega por nosotros!



PROPÓSITO

Hacer una visita a un Sagrario, en el colegio o en la parroquia.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

Jesús, cuando Pilato te mostró al pueblo, después de flagelarte, dijo: “¡Aquí tenéis al hombre!”. Y todos pudieron ver tu rostro. **¡Yo también quiero mirarlo hoy!** En un momento como este, en donde todos tus amigos te han abandonado, no ocultas tu rostro, no te escondes, no te haces “la víctima”, no pretendes dar lástima. “No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo” dice el salmista (Sal 27, 9).

Jesucristo, al revelar su rostro lacerado, responde a esa petición tan antigua y extendida en los corazones de los hombres: **“Oigo en mi corazón: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, Señor, ¡no me ocultes tu rostro!”** (Sal 27, 8). Porque el Señor quiere que le miremos con nuestras miserias, miedos y tristezas, para que Él las asuma en las tuyas y pueda así redimirlas y transformarlas. ¡No le ocultes tú a él tu rostro! **Mira a Jesús. Mira cómo te mira.**



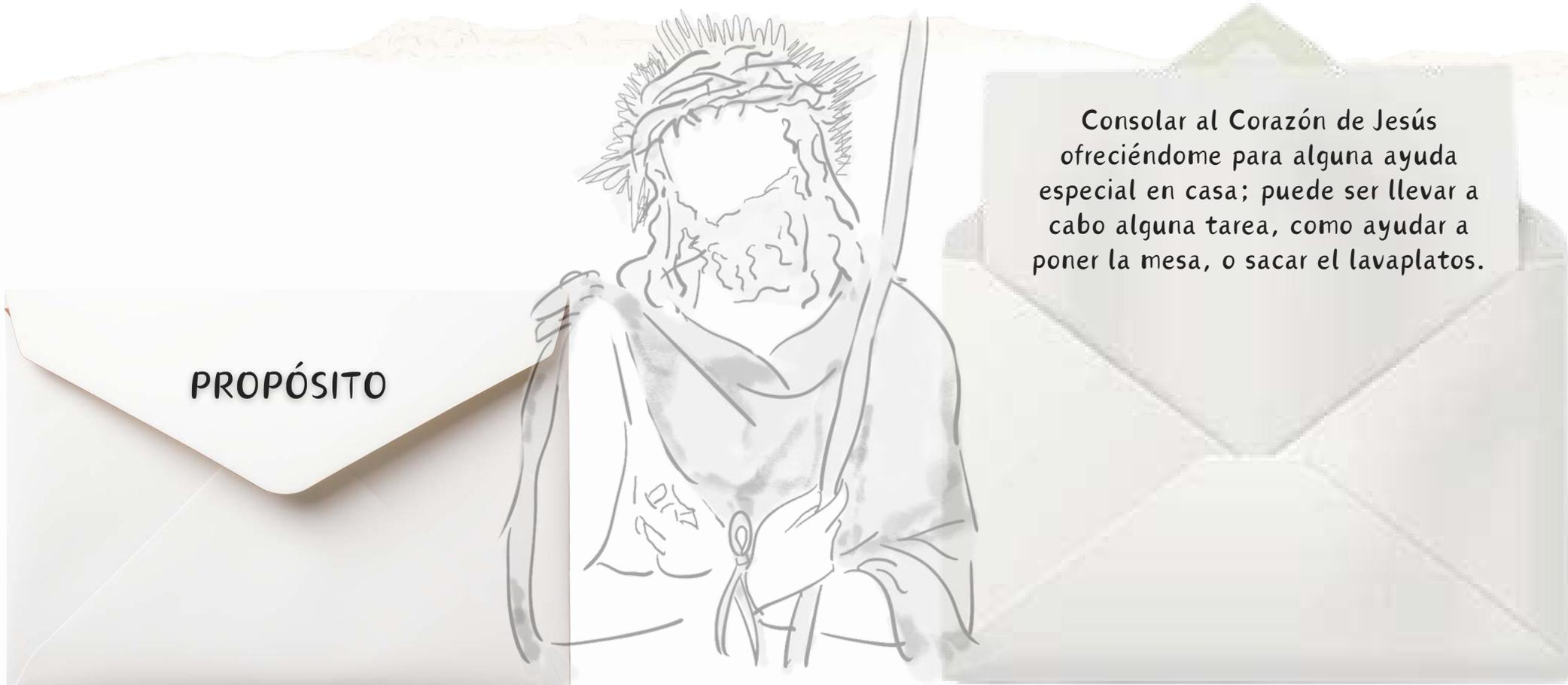
PROPÓSITO

Hoy no usaré el móvil, ni miraré pantallas. Buscaré una imagen de Jesús que me de devoción, para mirarle a Él, y dejarme mirar por Él.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

Hoy, como todos los viernes de cuaresma, guardamos abstinencia, no comemos carne. De este modo tenemos la oportunidad de acompañar de una manera especial al Señor en la Pasión. Es una oportunidad preciosa para acercarse a Nuestro Señor. Así puedo aprender a sufrir en todas las demás ocasiones, ofreciendo lo que me cuesta por los que más lo necesitan; o agradeciendo la ocasión de imitar a Cristo Redentor. **Pero, ¿de qué me sirve no comer carne si luego busco mi capricho en otras cosas o me quejo ante cualquier dificultad?** Hoy, que es, además, primer viernes de mes, no puede ser un día de quejas ni lamentos, porque **el Corazón de Jesús nos llama** de un modo especial a acompañarle en su sufrimiento.

San Pablo afirmó que gracias a sus sufrimientos podía completar "lo que falta a los padecimientos de Cristo" (1 Col 1, 24). Nosotros también **podemos consolar a Jesús con nuestro afecto, reparando la frialdad de tantos corazones que ni se acuerdan de lo que Jesús sufrió por ellos.** Esa falta de correspondencia de amor es justo lo que más le duele al Sagrado Corazón de Jesús: "Eso," le dice Jesús a Santa Margarita, **"fue lo que más me dolió de todo cuanto sufrí en mi Pasión,** mientras que si me correspondiesen **con algo de amor,** tendría por poco todo lo que hice por ellos y, de poder ser, **aún habría querido hacer más.** Mas sólo frialdades y desprecios tienen los hombres frente a todo mi afán de procurar su bien. **Al menos dame tú el consuelo de suplir su ingratitud,** con todo cuanto puedas conforme a tus posibilidades."


 PROPÓSITO

Consolar al Corazón de Jesús ofreciéndome para alguna ayuda especial en casa; puede ser llevar a cabo alguna tarea, como ayudar a poner la mesa, o sacar el lavaplatos.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

SÁBADO 2 DE MARZO

III

Mañana es domingo, e iremos a la Eucaristía en familia, guardando el Día del Señor. Pero el sábado es el día de Nuestra Señora, Madre de Dios. Hoy nuestros corazones están junto a la Virgen de un modo especial. **¿Cómo miraría ella a su hijo en aquel juicio de Pilato!** Al escuchar el *Ecce Homo*, lo entendería ella como nadie, y recordaría el Nacimiento en Belén, de esa humillación de Dios en un pesebre. Por eso pudo comprender esa otra humillación de Dios flagelado, contado entre los pecadores, para guiarlos a todos al Cielo.

María, tú fuiste la primera que acompañó al Señor en cada sufrimiento y en cada herida, ¿no fue tu corazón herido cuando lo flagelaban? **¿No quedó tu Corazón Inmaculado como rodeado de espinas cuando lo coronaban a Él?** Padeciste junto a Jesús sin querer ahorrarte ningún instante. ¡Ayúdame a imitarte!

Nuestra Madre, logró así abrirnos camino, para que sea posible para nosotros imitarla en el seguimiento de Cristo Sufriente. Vamos a pedirle a María Virgen que nos de audacia y generosidad para orar con piedad, saber sufrir con Jesús y hacerlo siempre con esperanza y alegría.



PROPÓSITO

Rezar, al menos, un misterio del Rosario en familia.

CUARTA ESTACIÓN

IV

TERCER DOMINGO
DE CUARESMA

3
MARZO

DEL DOMINGO 3 DE
MARZO AL SÁBADO 9



EL CONSUELO EN EL CAMINO

El Cireneo y la Verónica ayudan y consuelan a Jesús en el camino de la cruz

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

En nuestro camino cuaresmal nos detenemos esta semana en la “cuarta estación”. Descubrimos ahora a dos personajes que ayudan a Jesús en su camino al calvario, cada uno a su manera: El **Cireneo con su fortaleza masculina, y la Verónica con su delicadeza femenina**, ellos son realmente “el consuelo en el camino” para Jesús.

El Evangelio nos explica que **Simón de Cirene, era un hombre que venía del campo**, casualmente pasaba por allí ese día, era **un padre de familia, que regresaba de su trabajo diario, un día cualquiera**. Pero en su camino ordinario, se encuentra con un acontecimiento inesperado, extraordinario: unos hombres que le obligan a cargar con la cruz de un condenado a muerte. Viéndose forzado a ello lo acepta, y comienza a caminar con Jesús: **¡En un día ordinario, un día cualquiera, Simón tuvo la grandísima suerte de cargar con la mismísima cruz de Jesús, aliviándole así en su camino!** Al principio no descubrió lo afortunado que era... Pero poco a poco se fue dando cuenta.

Verónica, según la tradición, es una mujer que aparece espontáneamente en el Vía Crucis. A diferencia de Simón, ella, sin que nadie la fuerce, **libre y audazmente, se acerca a Jesús para prestarle un servicio aparentemente poco útil** (pues ella no tiene la fuerza para cargar con el madero, como lo hacía el Cireneo). Le ofrece lo poco que tiene, un gesto muy sencillo, pero lleno de **una gran delicadeza de amor**, muy propio de la bondad femenina y de los corazones puros: **ofrece un paño a Jesús, para que pueda enjugar su rostro en él**. No se deja contagiar ni por la brutalidad de los soldados, ni inmovilizar por el miedo de los discípulos. Y Jesús le **concede el gran regalo de dejar grabado** en su corazón y en el paño su rostro, tal y como lo había prometido: “Bienaventurados los limpios de corazón –había dicho el Señor en el Sermón de la montaña–, porque verán a Dios» (Mt 5, 8).



FRANCISCO Y JACINTA MARTO

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios

¿Qué es lo que más le agrada a Dios de nuestras obras externas? A veces pensamos, equivocadamente, que lo que más le gusta a Jesús es que “cumplamos” con lo mandado, que hagamos cosas grandes por él, obras perfectas, costosas, muy vistosas, sin embargo, en esta bienaventuranza Él nos enseña que la santidad interior del alma, la pureza interior, no depende de las obras exteriores, esta **tiene su fuente exclusiva en el interior del hombre: proviene del corazón, de la intención** con la que hacemos las cosas, del amor que ponemos en ellas. **Los sencillos, los que buscan puramente agradar a Dios en todo, por puro amor, y no los que cumplen exteriormente, son los consuelan a Jesús y le hacen sonreír.** Así lo hizo Simón de Cirene, aunque al principio le costó un poco entenderlo; así lo hizo la Verónica, ofreciéndole con todo el amor de su corazón aquel pequeño pañito para que aliviar un poco a Jesús en su doloroso camino, así lo hizo aquella pobre viuda que en el templo echaba solo unas moneditas, y también lo hicieron así los niños que vieron a la Virgen en Fátima: los hermanos Francisco y Jacinta Marto.

Francisco y Jacinta Marto son los santos que nos van a enseñar esta semana a acompañar a Jesús en su camino al Calvario y a la Pascua. Ellos fueron limpios de corazón, y por eso pudieron ver a la Virgen, y también ver a Dios muy pronto. Ellos, cada uno a su modo, como el Cireneo y la Verónica, ayudaron a Jesús a llevar su Cruz camino del Calvario, y **consolaron su Corazón en los momentos difíciles.**

Francisco y Jacinta, de 9 y 7 años, son los pastorcitos portugueses que, junto a su prima Lucía, **vieron a la Virgen en varias ocasiones** entre el 13 de mayo y el 13 de octubre de 1917 en Cova de Iría. A partir de entonces, **sintieron arder su corazón** por el amor de Dios y de las almas,

, y llegaron a tener un gran deseo de hacer cosas buenas, de rezar y hacer sacrificios, de acuerdo con la petición de la Virgen María. **Comprendieron que ellos, con pequeños actos de su vida ordinaria, podían, de verdad, acompañar a Jesús y consolar su Corazón, y también el de la Virgen.**

PROPÓSITO

Hará un buen examen de conciencia para la confesión, pidiendo a Jesús que me dé pureza y sencillez de corazón que permita verle en todo.



Después del juicio de Pilato, todos habían gritado: “¡crucifícale, crucifícale!”. Y Jesús, ya flagelado y coronado de espinas, tiene que cargar con su cruz. La acepta. La abraza. La quiere. **Le cuesta, pero la acoge con un corazón limpio, por puro amor a nosotros, sin otra intención** que la de conseguir nuestra salvación. Sin embargo, el camino es muy duro. No puede más. Está agotado. **¡Si alguien no le ayuda no podrá llegar hasta el Calvario!**

Sus enemigos lo saben. Por eso buscan a alguien que le ayude. No tienen un corazón puro, no actúan por compasión alguna, y así, al encontrar a un hombre de Cirene, llamado Simón, le forzaron a que llevara la cruz. **¡Simón no quiere esa cruz!** Viene cansado del campo, le esperan sus hijos en casa, ¡es la cruz horrible de un condenado, de un malechor! La vida, la circunstancia, el camino... Le obligan a abrazarla. ¡Se enfada, se rebela, pero no le queda más remedio!

Sin embargo... Caminando, se da cuenta, de quién está a su lado... Poco a poco su corazón se va haciendo más puro, el sufrimiento le está purificando. Empieza a ver. **Lo que parecía una maldición, ¡resulta que es la mayor de las bendiciones!** En el día más inesperado, el más ordinario, sin pretenderlo, ha sido escogido para colaborar en la mayor obra de la historia: la redención del mundo. ¡No ha sido una casualidad! ¡Dios le ha escogido, a él, un hombre cualquiera, para llevar la cruz del mismo Jesús!

Del encuentro involuntario ha brotado la fe. **Acompañando a Jesús y compartiendo el peso de la cruz, el Cireneo comprendió que era una gran gracia poder caminar junto a este Crucificado y socorrerlo.** El misterio de Jesús sufriente y mudo le ha llegado al corazón.

PROPÓSITO



Me compraré un cuaderno donde puede anotar cosas importantes entre Jesús y yo. La primera que anotaré será la frase que dijo a sus discípulos: “El que quiera venir conmigo que cargue con su cruz y me siga” . Y esta pregunta: “Jesús, ¿cómo puedo ser tu Cireneo?”

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

MARTES 5 DE MARZO IV

Dice el profeta Isaías (53, 2-3): “No tenía figura ni belleza. **Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado** por los hombres, [...] ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado”. Sin embargo, Verónica, aquella mujer que seguía muy de cerca a Jesús en su pasión, **supo reconocer una belleza que nadie veía** en esa circunstancia. Su corazón era limpio, por eso veía en él, y en todos, lo que nadie era capaz de ver. ¿Qué bien, qué belleza puede haber en un hombre agotado que carga con una cruz camino del Calvario? ¿Puede haber algún bien el sufrimiento? Únicamente podemos ver a Jesús con el corazón. Solamente el amor nos deja ver y nos hace puros. Sólo el amor nos permite reconocer a Dios en medio del dolor inexplicable, del sufrimiento absurdo.

Inicialmente, Verónica ve solamente un rostro maltratado y marcado por el dolor. Pero el acto de amor imprime en su corazón la verdadera imagen de Jesús: **en el rostro humano, lleno de sangre y heridas, ella ve el rostro de Dios y de su bondad**, que nos acompaña también en el dolor más profundo. Y le ofrece, entonces, lo único que tiene, **lo único que ella puede hacer**, un pequeño alivio para su Corazón: enjugar su rostro con su paño.

Danos, Señor, la inquietud del corazón que busca tu rostro. Protégenos de la oscuridad del corazón que ve solamente la superficie de las cosas. Danos la sencillez y la pureza que nos permiten ver tu presencia en el mundo. Cuando no seamos capaces de cumplir grandes cosas, danos la fuerza de una bondad humilde que pone gran amor en los gestos pequeños. **Graba tu rostro en nuestros corazones, para que así podamos encontrarte y mostrar al mundo tu imagen.**

PROPÓSITO



Compraré algo de comer, algo de ropa, y una estampa de Jesús crucificado, y se lo entregaré a algún pobre que esté cerca de casa tratando de reconocer en él el rostro sufriente de Jesús

Hoy queremos aprender a seguir a Jesús como los pastorcitos de Fátima, y nos fijamos en San Francisco Marto. ¿Cómo era? Siendo un niño tan pequeño, **se parecía mucho al Cireneo**, le **pasó algo parecido**: al principio no quería llevar la cruz, pero después aprendió a amarla, porque comprendió que podía ayudar a Jesús a cargar su cruz.

Francisco era de carácter dócil y condescendiente. Todos lo reconocían como un niño sincero, justo, y obediente, pero antes de la aparición de la Virgen **le costaba un poco rezar el rosario** y lo acortaba para irse a jugar.

Sin embargo, el dolor del Corazón de la Virgen y las palabras del Ángel en su tercera aparición: "**Consolad a vuestro Dios**", hicieron profunda impresión en el alma del pequeño pastorcito. **El deseaba consolar a Nuestro Señor y a la Virgen, que le había parecido estaban tan tristes**. En su enfermedad, Francisco confió a su prima: "¿Nuestro Señor aún estará triste? Tengo tanta pena de que Él esté así. Le ofrezco todo los sacrificios que puedo."

PROPÓSITO

Mirando a Jesús con la cruz a cuestas le preguntaré: "¿Cómo estás, amigo mío? ¿Hay algo que pueda hacer para alegrarte?". Después, buscaré alguna persona enferma a la que le pueda preguntar lo mismo.



Texto para la oración hoy ante la cruz: Jacinta Marto, la más pequeña de los pastorcitos de Fátima, nos enseña cómo acercarnos a Jesús en su pasión. **Como la Verónica, ella fue muy valiente, a pesar de su pequeñez y debilidad,** y se atrevió a acercarse a Jesús con pequeños gestos. ¿Cómo era? **Era de clara inteligencia, viva y alegre. Siempre estaba corriendo, saltando o bailando.** Quizás por esto, quedó tan impresionada al ver que muchas almas, por no haber quien rece ni se sacrifique por ellas, pueden ir al infierno, a ese **lugar de tristeza sin esperanza.** Sin dejar nunca su alegría, vivía apasionada por el ideal de convertir pecadores, a fin de evitar que fueran al infierno, hecho que hacía sufrir tanto a la Virgen: **“¡Qué pena tengo de los pecadores! ¡Si yo pudiera mostrarles el infierno!”**, decía.

Pero no siempre fue así. Su prima Lucía contaba que la compañía de su prima se le hacía a veces bastante antipática porque **era muy susceptible y caprichosa.** La menor contrariedad en el juego era suficiente para que se enfadara. Para que volviese a jugar era necesario dejarle escoger a su gusto y **que todos se sometieran a lo que ella quería.** Después de las apariciones Jacinta cambia completamente. **En lugar de buscar sus caprichos, comienza a buscar pequeños gestos para consolar a Jesús, como beberse la leche que tanto asco le daba.** Especialmente durante su enfermedad le manifestaba a Lucía: "Sufro mucho, pero ofrezco todo por la conversión de los pecadores y para reparar al Corazón Inmaculado de María".

PROPÓSITO



En la comida de hoy me pondré más de lo que no me gusta, sin que nadie se dé cuenta, y lo ofreceré por la conversión de los pecadores.

Jesús, a veces la vida en familia se nos hace difícil, cuesta arriba. Nos hacemos daño unos a otros. **Somos una carga para los demás, en lugar de un alivio.** Nos tenemos que perdonar. Pero hoy, ante tu cruz, queremos decirte que “sí”, que queremos caminar junto a ti, como familia, bajo el mismo yugo, **llevando unos las cargas de los otros.**

Queremos prestarte nuestros hombros, como Simón, que “arrió el hombro”, cuando los tuyos parecían no poder aguantar más. **¡Así queremos servirnos unos a otros!** ¡Pelearnos por poner el lavaplatos, por ser el primero en levantarse, pelearnos por escoger lo peor para mí y lo mejor para los demás! Tú le llamaste a él, a Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, como refiere el evangelio de Marcos (Mc 15, 21). **También nos llamas a nosotros, como familia, a cargar unos con las cruces de los demás,** ¡no solo a no ser una carga! **Sino a ser cirineos unos de otros.** A comprendernos, a acogernos. También nos llamas **a reconocer la belleza del otro cuando está en su peor momento,** sin despreciarnos, como la Verónica supo reconocerte, en el momento en que “estabas más feo”, más “irreconocible”, cuando todo el mundo te despreciaba.

¿No completa ella la historia del Cireneo? Porque lo cierto es que –aunque, como mujer, no cargara físicamente con la cruz y no se la obligara a ello- llevó sin duda la cruz contigo. La llevó como podía, como en aquel momento era posible hacerlo y como le dictaba su corazón: limpiándote el rostro. **¡Todos en la familia podemos ser un consuelo para los demás, hasta los más pequeños, con pequeños detalles!** Ayúdanos, Jesús, a quererte así, a querernos así.



PROPÓSITO

Tendré un detalle con cada uno de los miembros de la familia, con los que viven en casa, y con los que están lejos.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

SÁBADO 9 DE MARZO

IV

Hoy rezamos ante la cruz con las oraciones que la Virgen de Fátima enseñó a los santos Francisco y Jacinta Marto. Ellos, que eran limpios de corazón, pudieron ver a Dios. Que María nos conceda en este sábado un corazón de niños, para poder repetir estas oraciones con sencillez y rectitud de corazón:

Oraciones enseñada por Nuestra Señora:

¡Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados que tanto ofenden al Inmaculado Corazón de María!

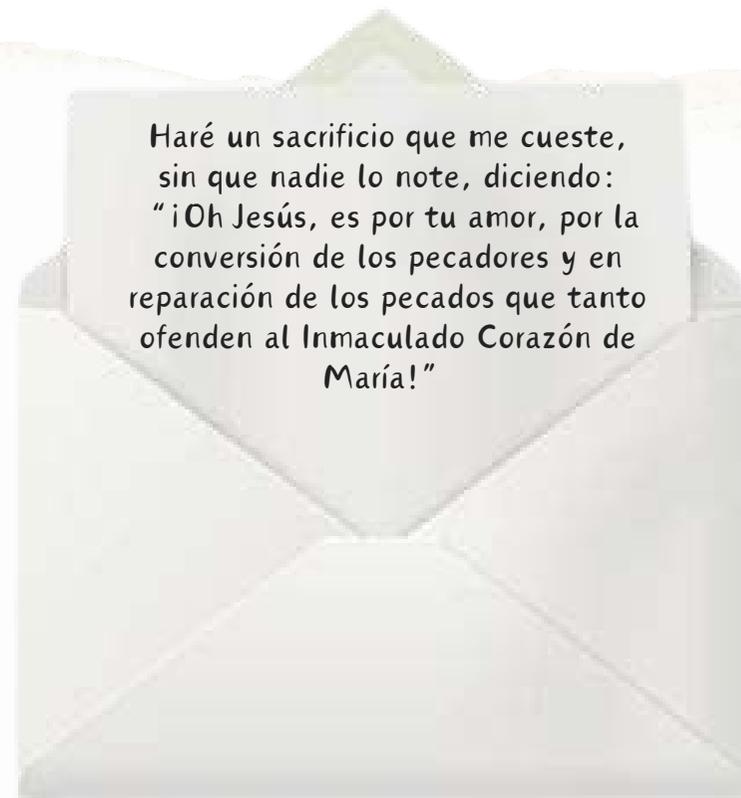
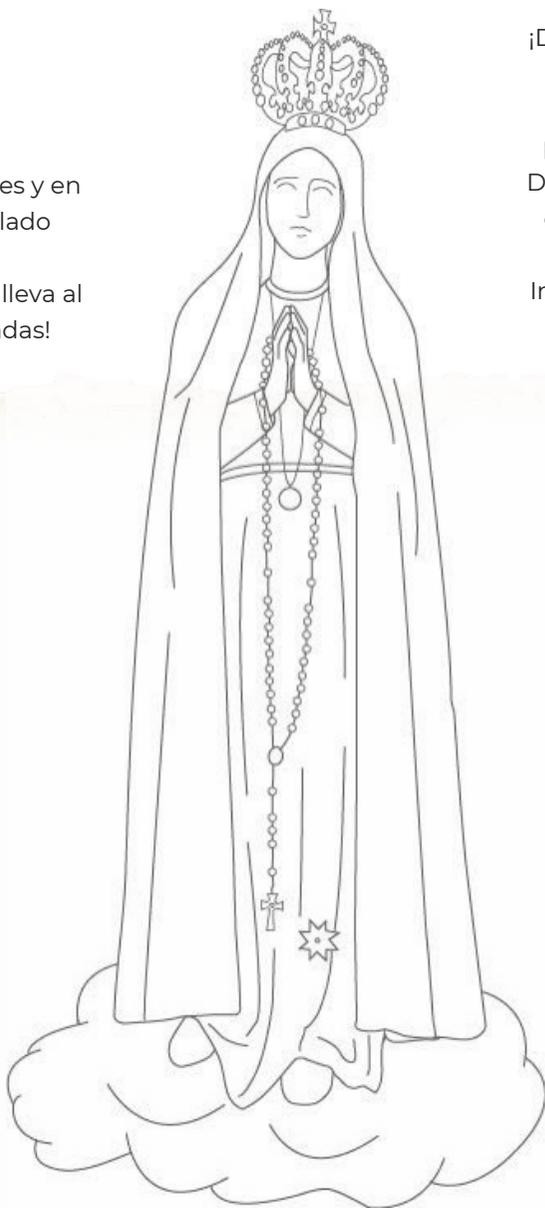
¡Oh Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas especialmente a las más necesitadas!

Oraciones enseñadas por el Ángel:

¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo! ¡Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman!

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido.

Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores.



QUINTA ESTACIÓN

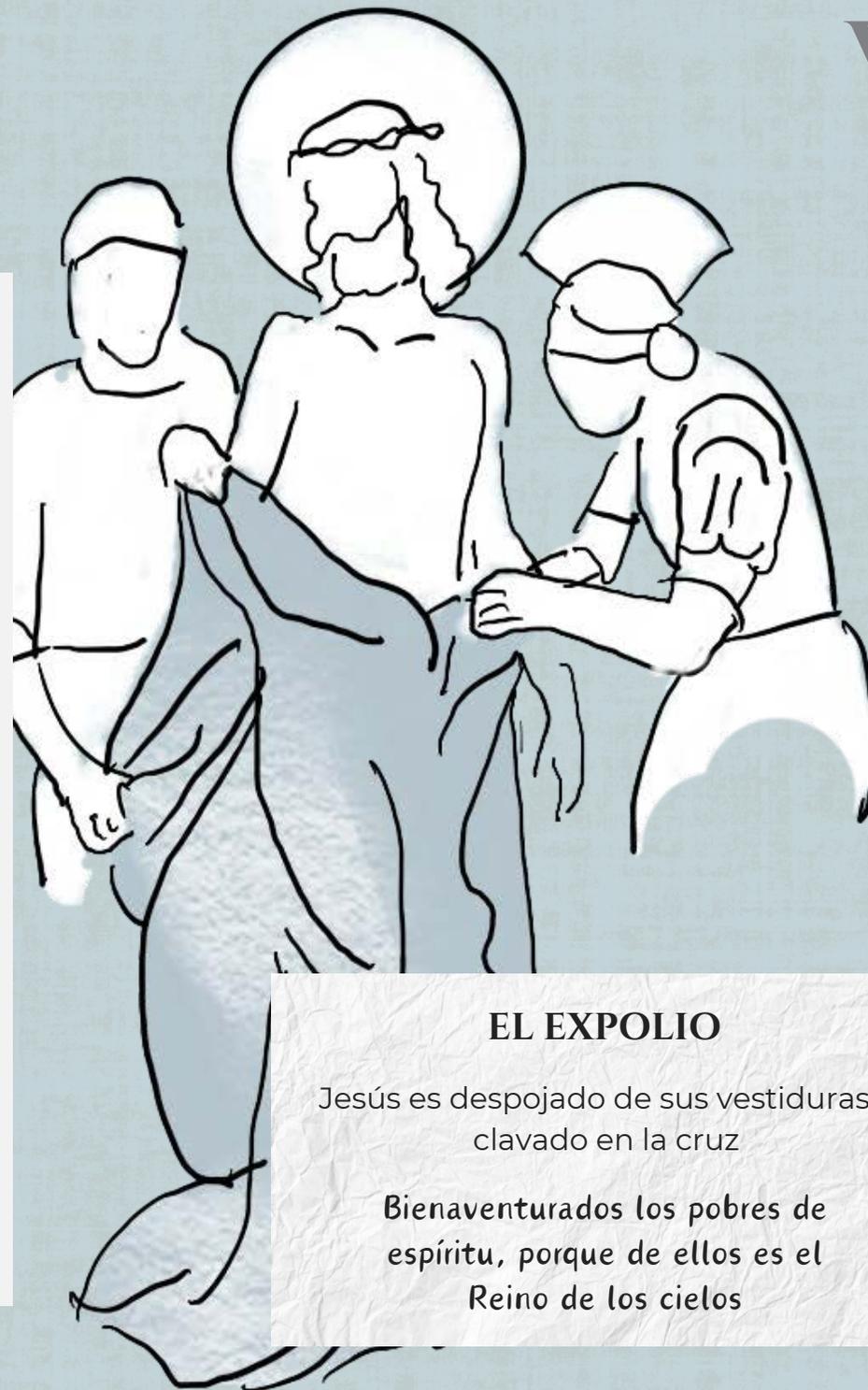
CUARTO DOMINGO
DE CUARESMA

10

MARZO

DEL DOMINGO
10 DE MARZO
AL SÁBADO 16

Hemos ido acompañando a Jesús en su pasión durante más de tres semanas. En este cuarto domingo de cuaresma, llegamos, por fin, al Calvario. En nuestra quinta estación **vamos a contemplar cómo Jesús es despojado de sus vestidos y es clavado en la Cruz.** Momento muy duro. Para revestirnos a nosotros de luz y de gloria, Jesús se dejó despojar de sus vestidos. Y después, tendido sobre la cruz, fue clavado en ella. Muere para darnos vida. ¡Cuánto dolor y cuánto amor de Jesús! **Llega a la suma pobreza. ¡Y todo para enriquecernos!** Lo pierde todo por nosotros. Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica. Sin embargo, desde la cruz, reina. Se cumplen en Él sus promesas: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos”.



EL EXPOLIO

Jesús es despojado de sus vestiduras y clavado en la cruz

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos

Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los cielos

La Bienaventuranza de esta semana, declara felices a los pobres de espíritu, porque a ellos pertenece el Reino de los cielos. Pero, ¿quiénes son los “pobres de espíritu”? Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, **eligió un camino de pobreza, de humillación**. Como dice San Pablo en la Carta a los Filipenses: “**Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús**. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, **se despojó de sí mismo** tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres” (2,5-7). Jesús es Dios que se despoja de su gloria. Aquí vemos la elección de la pobreza por parte de Dios: siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Es el misterio que contemplamos en el belén, viendo al Hijo de Dios en un pesebre, y después en una cruz, donde la humillación llega hasta el final. **¿Y todo esto?** ¡Todo esto por ti! **¡Todo esto por mí!**

El Papa Francisco explica que el adjetivo griego *ptochós* (pobre) no sólo tiene un significado material, sino que quiere decir “mendigo”. Está ligado al concepto judío de *anawim*, los “pobres de Yahvé”, que evoca **humildad, conciencia de los propios límites**, de la propia condición existencial de pobreza. Los *anawim* **se fían del Señor, saben que dependen de Él**.

Esta semana hagámonos pobres y humildes ante él en la oración. La pobreza de espíritu, la humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: **el hombre es un “mendigo” de Dios**. ¡Por eso es suyo el reino! Es en el corazón pobre del hombre donde el Reino, **el señorío de Dios, se establece y crece**. El Reino es al mismo tiempo don y promesa. Ya se nos ha dado en Jesús, pero aún debe cumplirse en plenitud. Por ello pedimos hoy al Padre: “Hazme pobre de espíritu, venga a mí tu reino”.

SAN FRANCISCO Y SANTA CLARA DE ASÍS

Para aprender a ser pobres de espíritu, y contemplar a Jesús despojado de sus vestidos y clavado en la cruz, nos acompañan esta semana **dos santos que amaron mucho la pobreza, y que amaron mucho a Jesús crucificado**: San Francisco y Santa Clara, de Asís. Francisco y Clara fueron muy amigos. Sus vidas, siguiendo a Jesús pobre y crucificado, mutuamente se iluminan y se llenan de sentido. Nos enseñan, así, que no podemos seguir solos a Jesús; como familia, debemos **caminar en comunión**.

PROPÓSITO

Como signo exterior de que quiero realmente seguir a Jesús pobre en la cruz, haré una limosna grande esta semana.



San Francisco de Asís comprendió muy bien el secreto de la Bienaventuranza de los pobres de espíritu. Era hijo de un mercader, y **podía haber tenido una vida bastante cómoda**. Sin embargo, se despojó de su vida acomodada y despreocupada porque decía que se había enamorado de una dama, la "Señora Pobreza". ¿Qué le pasó?. Francisco vivió la imitación de Cristo pobre y el amor a los pobres, como las dos caras de una misma moneda. Jesús le habló en la persona de un leproso, que a Francisco le daba mucho asco, y también desde un Crucifijo. **Tanto en el hermano pobre y despreciado, como en Jesús crucificado, pudo reconocer una llamada de Dios que le invitaba a seguirle**, reconoció la grandeza de Dios y su propia condición de humildad. Así, se decidió a **ser pobre con Jesús pobre**, y experimentó una alegría tan grande, que ninguna cosa de este mundo le había dado antes. ¡Pensaba que le iba a costar muchísimo abrazar a aquel leproso, pero ocurrió todo lo contrario! ¡Pensaba que si seguía a Jesús hasta la cruz sería muy desgraciado, y encontró la mayor riqueza que jamás había soñado!

¿Cómo le llamó Jesús a seguirle? Cuenta que una noche oyó al Señor que le hablaba familiarmente: "Francisco, ¿qué piensas podrá beneficiarte más: el señor o el siervo, el rico o el pobre?". A lo que contestó Francisco que, sin duda, el señor y el rico. Prosiguió la voz del Señor: "**¿Por qué entonces abandonas al señor por el siervo y por un pobre hombre dejas a un Dios vivo?**". Contestó Francisco: "¿Qué quieres, Señor que haga?".



PROPÓSITO

Haré un rato de oración delante de un crucifijo preguntando a Jesús: "¿Qué he hecho por ti, que hago por ti, que quieres que haga por ti?". También le puedo hacer la pregunta que se hacía Francisco de Asís, el cual pasaba horas preguntando al Señor: "¿Quién eres tú? ¿Quién soy yo?"

Viendo el ejemplo de los santos, que eran tan felices siendo pobres, y a Jesús, despojado de sus vestidos, nos brota esta pregunta del corazón: **¿Cómo podemos hacer que esta pobreza de espíritu se transforme en un estilo de vida, que se refleje concretamente en nuestra existencia?** Ante todo, trabajando para ser libres en relación con las cosas. El Señor nos llama a un **estilo de vida evangélico de sobriedad**, a no dejarnos llevar por la cultura del consumo. Se trata de buscar lo esencial, de aprender a **despojarse de tantas cosas superfluas que nos ahogan**. Desprendámonos de la codicia del tener, del dinero idolatrado y después derrochado. **Pongamos a Jesús en primer lugar**. Él nos puede liberar de las idolatrías que nos convierten en esclavos.

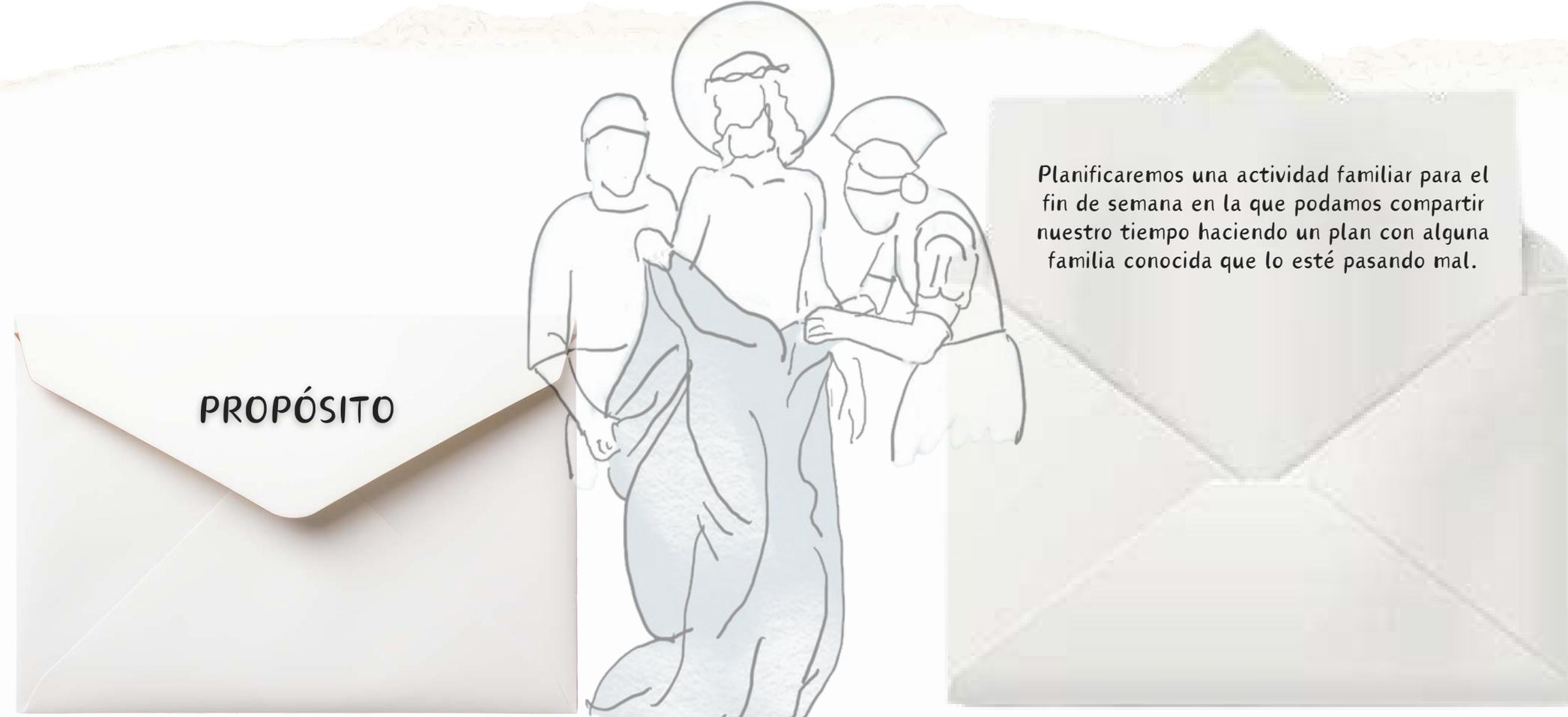
¡Jesús, que yo me fie de ti! Tú me conoces, me amas y jamás te olvidas de mí. Así como cuidas de los lirios del campo (cfr. Mt 6,28), no permitirás que me falte nada. ¡Que no tenga miedo a ser pobre por ti!



PROPÓSITO

Como familia, colocaremos un cesto al pie de la cruz, donde cada uno puede escribir a qué está dispuesto a renunciar para cambiar de estilo de vida, evitando el derroche y los caprichos superficiales.

Ayer nos preguntábamos: ¿Cómo podemos hacer que esta pobreza de espíritu se transforme en un estilo de vida, que se refleje concretamente en nuestra existencia? Para vivir esta Bienaventuranza necesitamos **la conversión en relación a los pobres**. Tenemos que preocuparnos de ellos, **ser sensibles** a sus necesidades espirituales y materiales. Como familia, ¿de qué modos podemos volver a poner en el centro de la cultura humana la caridad?. Ante las diversas formas de pobreza que vemos en otras familias –materiales y espirituales–, tenemos el deber de estar atentos y vigilantes, venciendo la tentación de la indiferencia. **Pensemos especialmente en los que no se sienten amados**, familias rotas, que no tienen esperanza en el futuro, que renuncian a comprometerse en la vida porque están desanimados, desilusionados, acobardados. Tenemos que aprender a estar con los pobres. No nos llenemos la boca con hermosas palabras sobre los pobres. **Acerquémonos a ellos, mirémosles a los ojos, escuchémosles**. Los pobres son para nosotros **una ocasión concreta de encontrar al mismo Cristo**, de tocar su carne que sufre, de verle despojado de sus vestiduras.



PROPÓSITO

Planificaremos una actividad familiar para el fin de semana en la que podamos compartir nuestro tiempo haciendo un plan con alguna familia conocida que lo esté pasando mal.

Como hemos visto, la Bienaventuranza de los pobres de espíritu orienta nuestra relación con Dios, con los bienes materiales y con los pobres. Ante el ejemplo de Jesús, despojado de sus vestidos y crucificado, nos damos cuenta de **cuánta necesidad tenemos de conversión**, de hacer que la lógica del **“ser más” prevalezca sobre la del “tener más”**. Los santos son los que más nos pueden ayudar a entender el significado profundo de las Bienaventuranzas, por eso nos fijamos en la gran amiga y seguidora de San Francisco de Asís: Santa Clara.

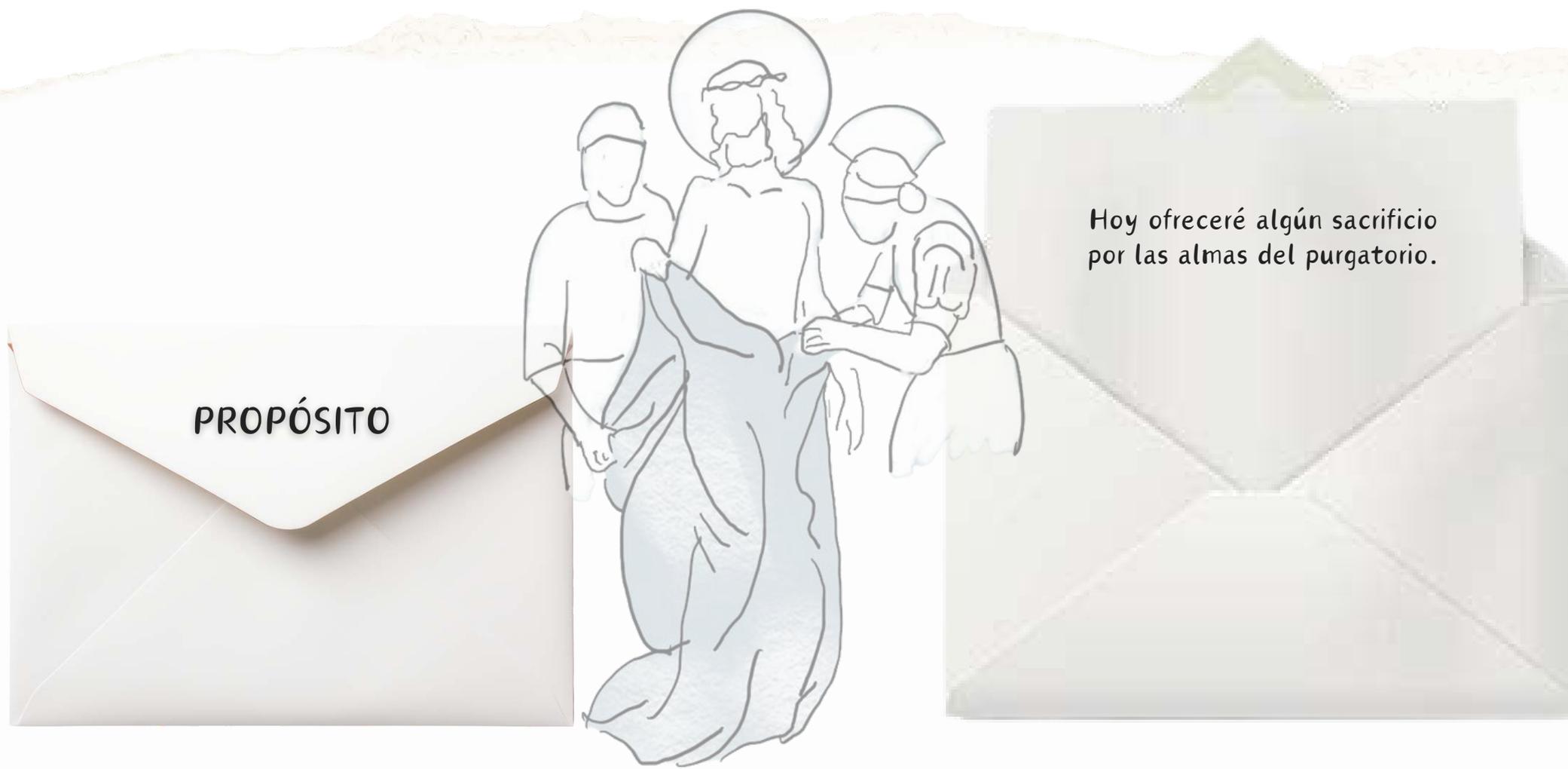
El amor a Jesús pobre y crucificado, cuya belleza percibió en la vida de Francisco, llevó a Clara a querer imitarlo, dejando todo para seguirle. **En su oración le gustaba contemplar las cinco heridas que Jesús tuvo que padecer cuando fue crucificado**. Por eso, una de sus oraciones favoritas era de las “cinco llagas”, iba contemplando las heridas que los clavos hicieron en la mano derecha de Jesús, después en la mano izquierda, en el pie derecho, en el pie izquierdo... Y finalmente, la herida de su costado. En cada una de ellas se paraba, daba gracias, pedía... Hagámoslo ahora nosotros así, en silencio.

PROPÓSITO

Besaré el crucifijo, dándole gracias por sus heridas de manos, pies y costado, y llevaré siempre conmigo un crucifijo de bolsillo, o al cuello.



Humilde Jesús, toda esta semana te hemos visto como modelo de pobreza, en ti se cumple la bienaventuranza: ¡tuyo es el Reino! **Delante de tu desnudez descubrimos lo esencial de nuestra vida y de nuestra alegría:** ser en ti hijos del Padre. **Pero confesamos también la resistencia a abrazar la pobreza como dependencia del Padre,** a acoger la desnudez como hábito filial. Ven, Espíritu de la Verdad, ayúdanos a reconocer y a bendecir en cada despojo que sufrimos una cita con la verdad de nuestro ser, un encuentro con la desnudez redentora del Salvador, un trampolín que nos lanza hacia el abrazo filial con el Padre. **Jesús, tú no reinas dominando, con un poder de este mundo.** Señor Jesús, crucificado por nosotros, tú eres la confesión del gran amor del Padre por la humanidad. Atráenos hacia ti, para que aprendamos a vivir como auténticas familias cristianas.



PROPÓSITO

Hoy ofreceré algún sacrificio
por las almas del purgatorio.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

SÁBADO 16 DE MARZO

V

El Magnificat, el cántico de María, pobre de espíritu, es también el canto de quien vive las Bienaventuranzas. **La alegría del Evangelio brota de un corazón pobre, que sabe regocijarse y maravillarse por las obras de Dios**, como el corazón de la Virgen, a quien todas las generaciones llaman "dichosa" (Lc 1,48). Que Ella, la madre de los pobres y la estrella de la nueva evangelización, nos ayude a vivir, como familia, el Evangelio, a encarnar las Bienaventuranzas en nuestra vida, a atrevernos a ser felices.



Aprenderé la oración del Magnificat.

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios,
mi salvador;
porque ha mirado la humillación
de su esclava.
Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros
padres-
en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre.

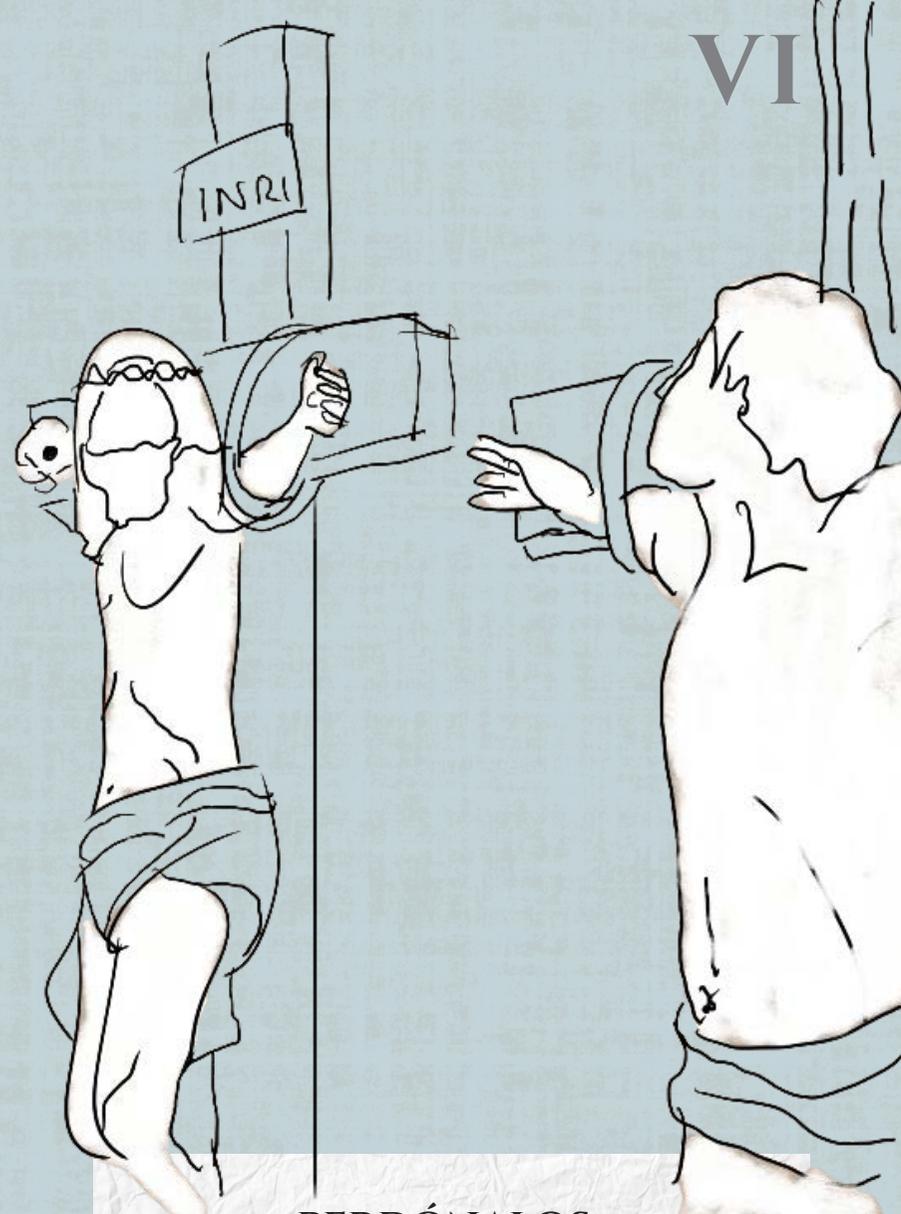
SEXTA ESTACIÓN

QUINTO DOMINGO
DE CUARESMA

17
MARZO

¡Hemos llegado al último domingo de Cuaresma! Eso quiere decir que el próximo será el domingo de Ramos. Esta semana, a los pies del crucificado, vamos a escuchar sus palabras. Hasta ahora hemos visto lo que hace, lo que padece, en silencio. **Ahora vamos a escuchar lo que dice.** En nuestra sexta estación oímos cómo Jesús perdona a los que le crucifican y al buen ladrón: **“¡Perdónalos!”**. Esas palabras nos llegan al corazón, y nos abren el Corazón del Señor. Ante las injurias, las blasfemias y burlas del pueblo, de los sacerdotes, de los compañeros de suplicio, por toda respuesta Jesús se recoge en silencio profundo, **y deja brotar lo que hay en su Corazón:** ¡desea el perdón del Padre para nosotros, nuestra salvación! Ya nos lo había enseñado antes: **“De la abundancia del corazón habla la boca.** El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón saca el bien”. Misericordia infinita de Cristo humillado, desnudo, sin nada, más que su amor y su vida ofrecidos al Padre en holocausto. **¡Todo por el perdón de nuestros pecados, para abrirnos las puertas del Cielo** que Adán y Eva habían cerrado con la dureza de su corazón! De nuevo vemos cumplidas en ti, tus palabras: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”. Sí, Jesús, esta semana ten misericordia de mí, y que yo la tenga también con mis hermanos.

DEL DOMINGO
17 DE MARZO
AL SÁBADO 23



PERDÓNALOS

Jesús perdona a los que le crucifican y al buen ladrón

**Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.**

VI

SANTA INÉS

**Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.**

La Palabra de Dios nos enseña que “la felicidad está más en dar que en recibir” (Hch 20,35). Precisamente por este motivo la Bienaventuranza que meditamos esta semana declara felices a los misericordiosos. Sabemos que el Señor nos ha amado primero. **Pero sólo seremos de verdad bienaventurados, felices, cuando entremos en la lógica divina del don, del amor gratuito,** cuando nos demos cuenta de que Dios **nos ha amado infinitamente para hacernos capaces de amar como él, sin medida.** Como dice san Juan: “Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor [...] En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y **nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.** Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros” (1 Jn 4,7-11).

Para aprender el perdón y la misericordia nos acompaña esta semana Santa Inés. **Un adolescente que murió mártir en Roma perdoname a los que la martirizaban.** Los datos sobre su vida la sitúan en el siglo IV. De origen noble, poseía muchas riquezas y bienes, por lo que tenía multitud de “pretendientes” ricos, patricios romanos que buscaban casarse con ella para heredar una gran fortuna. Sin embargo, ella desistió de cualquier compromiso alegando su fe en Jesús. **Así empieza a tener dificultades, porque es acusada de cristiana,** religión que perseguía el Imperio Romano. Por este motivo, **intentaban apartarla de Jesús, usando todo tipo de invenciones,** de las que Inés sale victoriosa porque **se mantuvo firme en su amor a Jesús.**

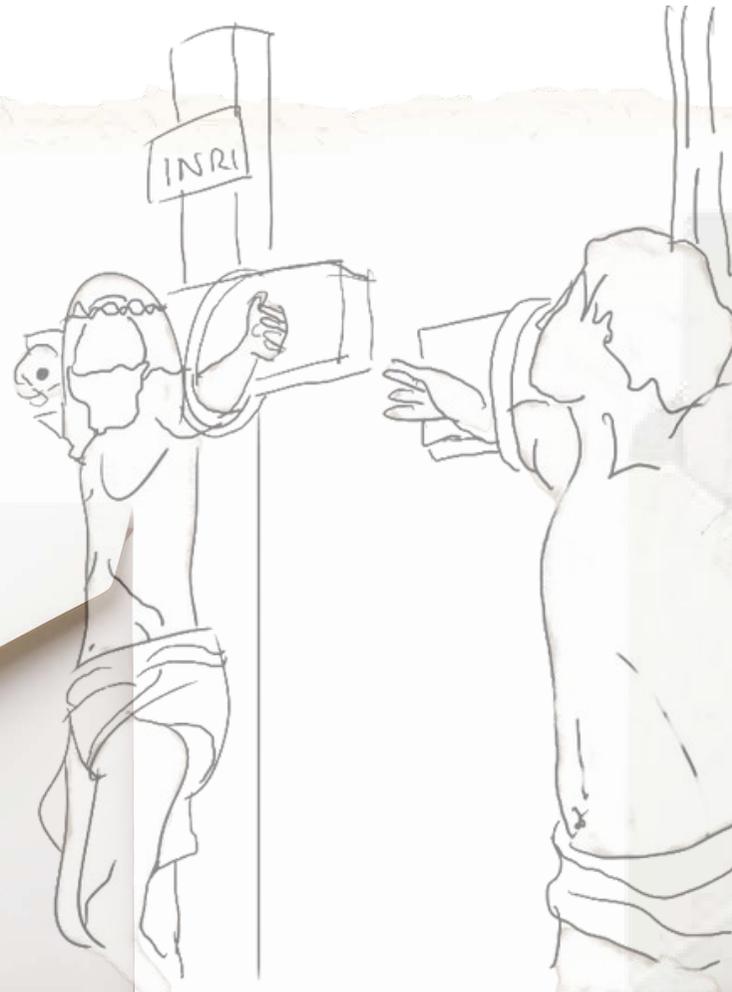
Al ver que nada conseguían, la intentaron quemar en una hoguera, **mientras ellas les perdonaba, como Jesús en la cruz.** Pero, milagrosamente, ¡no se quemaba! A Inés, le pasó igual que a Jesús, a pesar de ver lo buena que era, y cómo perdonaba a sus perseguidores, estos no se convirtieron y, finalmente, murió decapitada en el año 304.

PROPÓSITO

Repetiré esta jaculatoria durante el día: “Jesús, por tu dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.”



Todo lo que Jesús enseñó e hizo durante su vida mortal, en la cruz llega al culmen de la verdad y la santidad. Las palabras que Jesús pronunció entonces constituyen su mensaje supremo y definitivo. El primer descubrimiento que hacemos al releerlas es que se encuentra en ellas un mensaje de perdón. "Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34): según la narración de Lucas, **ésta es la primera palabra** pronunciada por Jesús en la cruz. Ahora, en nuestra oración en familia, podemos preguntarnos: ¿No es, quizá, la palabra que necesitábamos oír pronunciar sobre nosotros? Pero en aquel ambiente, tras aquellos acontecimientos, ante aquellos hombres que se habían ensañado tanto contra Él, **¿quién habría imaginado que saldría de los labios de Jesús aquella palabra?** Con todo, el Evangelio nos da esta certeza: ¡Desde lo alto de la cruz resonó la palabra, "perdón"! Jesús no sólo perdona, sino que pide el perdón del Padre para los que lo han entregado a la muerte, y por **tanto también para todos nosotros**. Todos los hombres, cada miembro de nuestra familia, cada uno en la concreción de su propio yo, de su bien y mal, estamos, incluidos en la oración de Jesús al Padre: "perdónalos". También vale para nosotros aquella petición llena de misericordia y como de comprensión celestial: "Porque no saben lo que hacen".



PROPÓSITO

Hará un pequeño examen de conciencia en el examen de la noche: ¿Agradezco el perdón de Jesús? ¿Hay alguien a quien no haya perdonado? ¿Cuándo algún miembro de la familia actúa positivamente mal, me brota del corazón la misericordia, las palabras de Jesús: "Porque no sabe lo que hace" ...?

ORACIÓN CON SAN JOSÉ

¡Hoy es un día de fiesta! Más aún: ¡celebramos una solemnidad! Hacemos un pequeño paréntesis en la contemplación de la Pasión de Nuestro Señor para mirar a San José, esposo de la bienaventurada Virgen María. **En él también se cumple la bienaventurada que estamos meditando esta semana:** Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. **José acogió a María sin poner condiciones previas.** Acoge porque tiene un corazón misericordioso. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos vivir una vida familia como Jesús espera de nosotros.

¡La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (1 Co 1,27). ¿Podrá ser que Jesús, desde niño, **tomó de las actitudes de José el ejemplo** para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (Lc 15,11-32), y que de su labios algún día escucharía aquel: “perdónalos porque no saben lo que hacen”? **No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.** A él dirijamos nuestra oración:

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, **misericordia** y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

PROPÓSITO

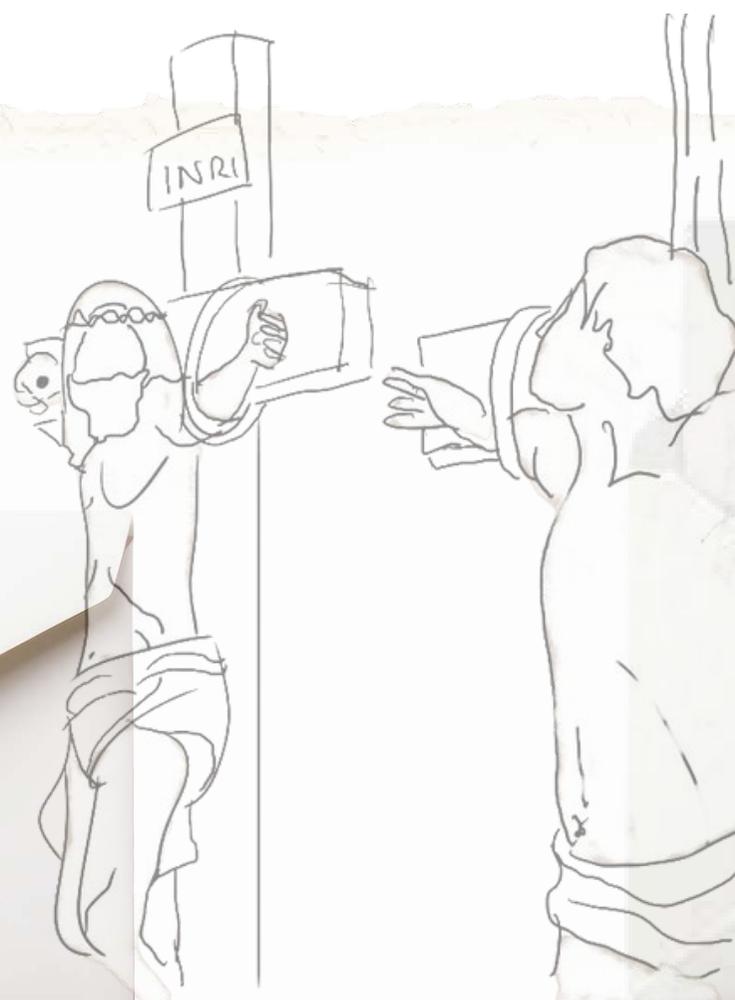


Daré gracias a Jesús por mi padre,
rezaré por él. Y hoy preparemos en
familia algún postre rico, para celebrar
juntos la Solemnidad de San José.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

MIÉRCOLES 20 DE MARZO VI

Jesús, ¡qué impresionante el ejemplo de Santa Inés! Siendo una niña tan joven, una adolescente, **fue capaz de perdonar a los que la martirizaban**. ¿Por qué a mí me cuesta tanto? **¿Será que te miro poco, que no he dejado que tengas misericordia de mí?** Hoy quiero mirarte y darte las gracias por el gran don de estos testigos heroicos de la fe y de la misericordia que, movidos exclusivamente por tu amor, pagaron con su sangre la fidelidad a ti y a su Iglesia. Con su testimonio iluminan nuestro camino espiritual como familia hacia la santidad, **y nos alientan a entregar nuestras vidas como ofrenda de amor** a Dios y a cada miembro de nuestra familia. ¡Que sus palabras y gestos de perdón hacia sus perseguidores, nos impulsen a trabajar incansablemente por la misericordia, la reconciliación y la convivencia pacífica en nuestra casa! Santa Inés, ruega por nosotros.



PROPÓSITO

Hoy me encomendaré a Santa Inés y trataré de vivir la obra de misericordia espiritual: "sufrir con paciencia los defectos del prójimo" .

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

Nos ponemos, de nuevo, en familia, a los pies de Jesús, para escuchar su palabra de perdón, y que nos traspasen el corazón.

Lo que Jesús pide no es un simple perdón arbitrario, sino perdón por esos pecados que Él expía. Pide perdón para ellos. **La obra de la redención es un rescate de todos nosotros para volvernos a la dignidad de hijos de Dios.** Nos reconcilió por la sangre de Cristo. Es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo llevándolo Él. Perdón para todos. Esa sangre de Jesús no está clamando venganza sino perdón; sangre derramada para el perdón de los pecados. Perdón para los verdugos ante todo, para los sacerdotes, para Anás y Caifás, para los que le han entregado, para los que manejan la multitud. Perdón para Pilatos, para Herodes, para Simón Pedro, y para Judas que le ha traicionado. **Perdón para ti, para ti y para mí.** ¡Perdónanos, Padre, por la sangre de Cristo!

JUEVES 21 DE MARZO VI

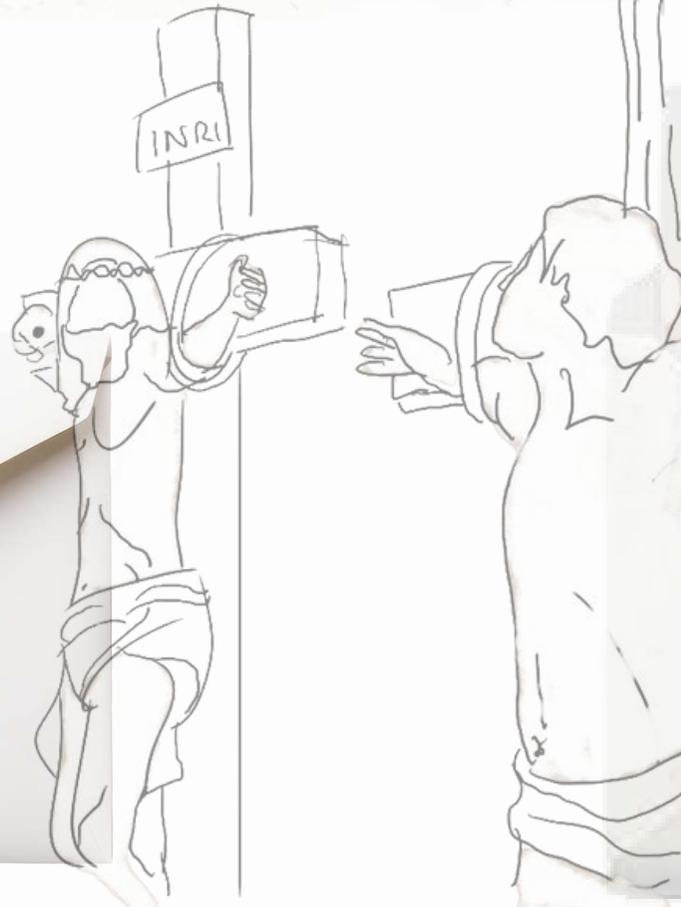
Jesús manso y humilde de corazón siempre excusa y perdona. **No dicen que no pecan, porque si no tendrían que pedir perdón.** Pide perdón pero al mismo tiempo atenúa en lo posible la severidad.

Y es verdad que no saben todo lo que están haciendo. En primer lugar los verdugos pero tampoco los enemigos de Jesús saben lo que hacen. **Todos aquellos por los que El sufre tampoco saben lo que hacen.** Tú tampoco sabes lo que haces cuando blasfemas, cuando escandalizas, cuando traicionas, cuando odias, cuando reavivas las heridas vitales, cuando te avergüenzas y niegas una fe... El mal mismo que vivimos en proporciones industriales de violencia, guerras crueles, campos de concentración, violencia de derechos fundamentales de personas y familias... **“no saben lo que hacen”, la monstruosidad que introducen en la humanidad.**

Pidamos hoy misericordia para el mundo entero.

PROPÓSITO

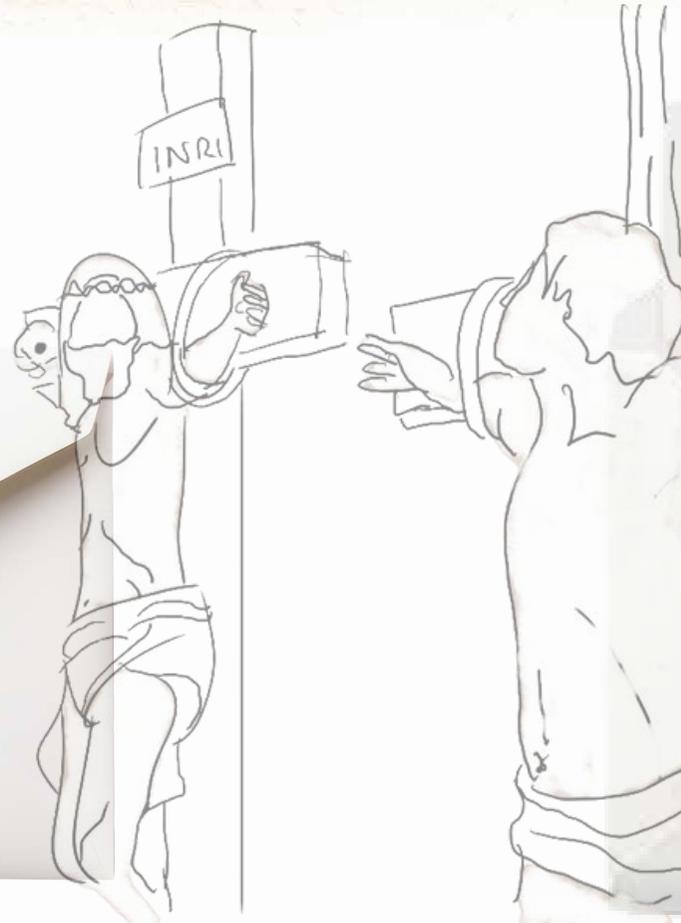
Haré una lista de los males que hay en el mundo, la escribiré en mi cuaderno de oración, y pediré a Jesús perdón por todo, que tenga misericordia de nosotros: ¡Perdónanos, que no sabemos lo que hacemos!



¿Quién escuchó aquella palabra de perdón y misericordia que pronunciaba Jesús? Recordemos que Jesús fue crucificado entre dos ladrones. **Nosotros podemos estar a la derecha o a la izquierda según nuestra postura de corazón ante Cristo crucificado.** El “buen ladrón” fue crucificado con ánimo malhechor y al principio blasfemaba como su compañero contra aquel falso Mesías Salvador, que “no era capaz” de salvar su vida temporal ni la de ellos. **Todos tendemos a hablar mal de Dios cuando no nos conserva la vida temporal ni el bienestar.**

Jesús contemplado ahora en su oración silenciosa empieza a disipar las tinieblas de la ignorancia de Dios y aquél ladrón deja de proferir blasfemias y comienza a levantar el pensamiento hacia Dios. ¿Cómo no elevar el pensamiento hacia Dios cuando se tiene ante los ojos a Cristo crucificado?. Y entonces se escucha el grito fuerte de Jesús: “Padre, perdónales” **Esa palabra de perdón debió llegar al corazón ya dispuesto y debió de pensar:** “Si hasta el pecado de los verdugos puede ser perdonado, ¿no podrá ser perdonada mi vida criminal?”.

Entonces le dice: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino”. **Oración preciosa, llena de confianza y de humildad.** Viendo a Jesús crucificado ha comprendido la misericordia de Dios. Toda una vida criminal queda pulverizada por la grandeza de esa contrición y de esa confianza. **Cree, confía y se abandona.** No le pide nada en concreto. Le está viendo morir y cree en su reino. ¡Qué consuelo para Jesús en la dispersión de sus apóstoles! Si un apóstol se había vuelto ladrón, ahora un ladrón se ha vuelto apóstol.



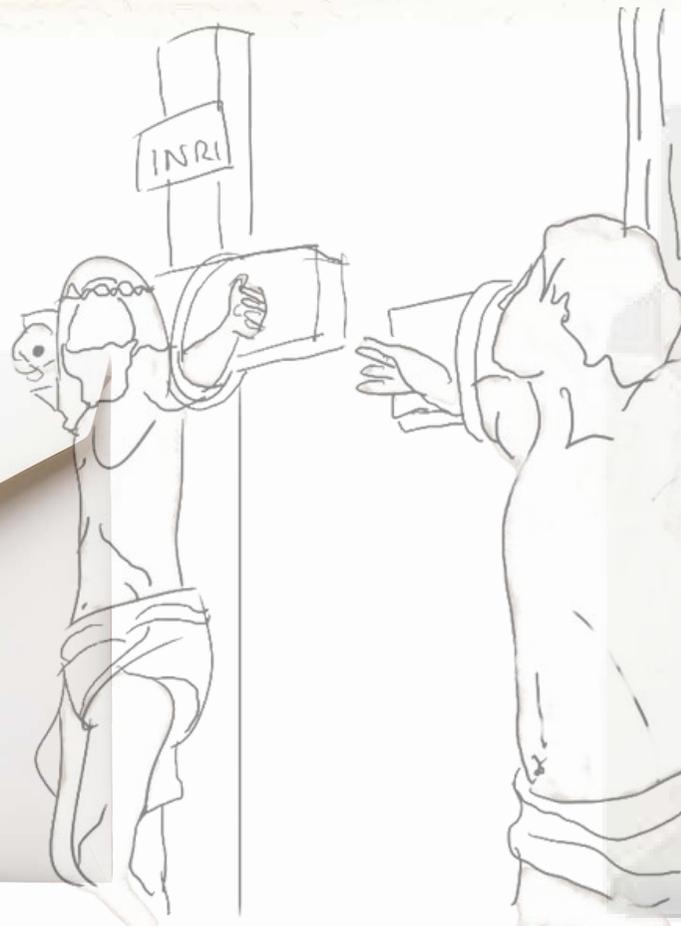
PROPÓSITO

Animaré, con prudencia y discreción, a alguna persona que conozco a confesarse o le hablaré de la misericordia de Dios.

¿Qué sentiría María al escuchar esa primera palabra de Jesús en la cruz? La Virgen, con el Corazón destrozado, **se une maternalmente a la oración de perdón de Jesús.** Ha llegado la hora de la intercesión por los pecadores. **“Perdónalos” dice ella también, “que no saben lo que hacen”. Y lo dice viendo morir a Jesús en sus manos.** Lección importante para nosotros. Tan difícil es perdonar, olvidar las injurias que nos hacen, para las que tenemos a menudo una memoria imborrable.

En María, el Señor nos muestra cómo hay que perdonar aún a los que nos quitan la vida **o hacen daño a nuestro hijos, a los nuestros.** Todos los mártires lo han aprendido. Lo hemos visto con Santa Inés, y lo aprendemos ahora de María, reina de los mártires. Ningún mártir lo sería si no perdonara a los que le martirizan.

Ahí está la grandeza del amor, es lo que María nos enseña con su ejemplo no sólo con su palabra. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo ten piedad de nosotros. Madre dolorosa que perdonas sin límites, intercede por nosotros y perdónanos también.



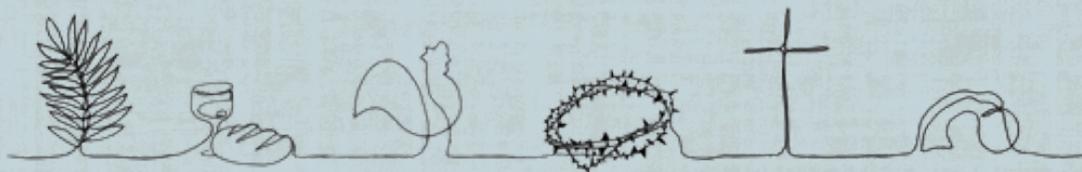
PROPÓSITO

Pensaremos en familia dónde y cómo vamos a vivir los oficios del Triduo Pascual esta semana santa.

SEMANA DE PASIÓN

SÉPTIMA ESTACIÓN

DEL DOMINGO DE RAMOS 24
DE MARZO AL SÁBADO SANTO



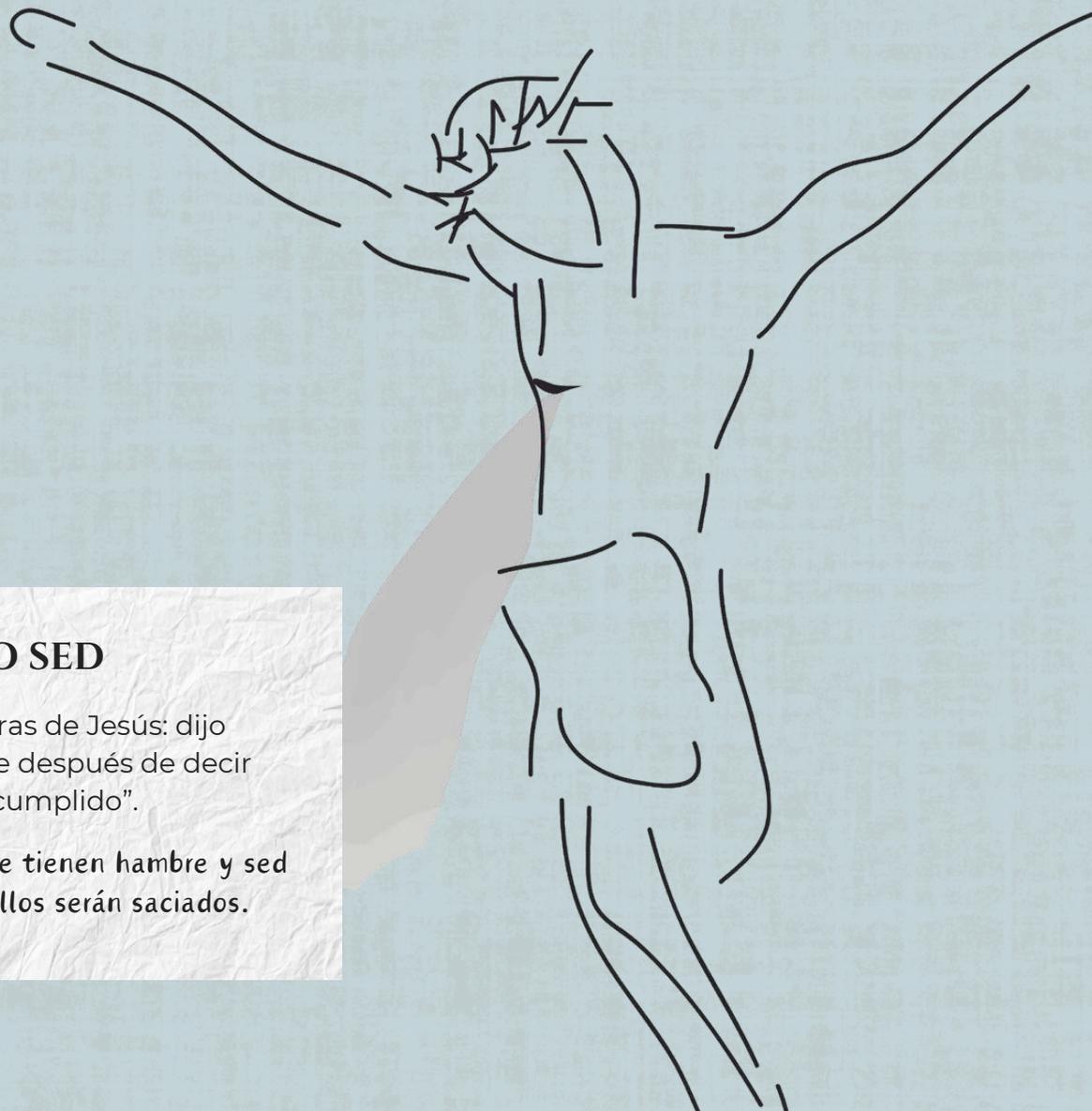
SEMANA SANTA

VII

TENGO SED

Las últimas palabras de Jesús: dijo
"tengo sed" y muere después de decir
"todo está cumplido".

Bienaventurados los que tienen hambre y sed
de justicia, porque ellos serán saciados.



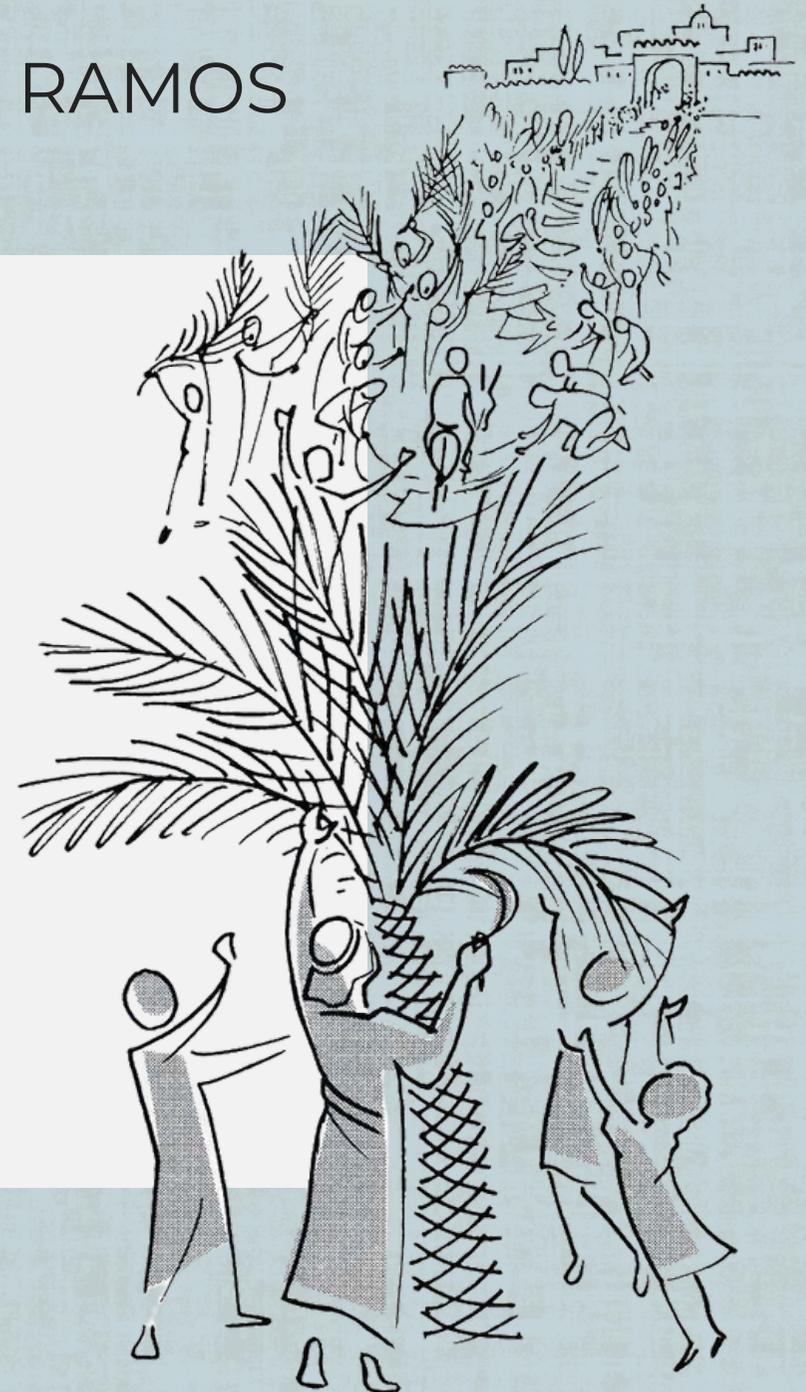
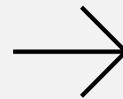
24

DOMINGO DE RAMOS

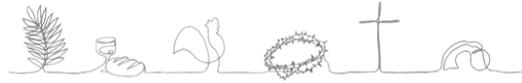
MARZO

¡Hosana al Hijo de David, bendito el que viene en el nombre del Señor!

Con el Domingo de Ramos comienza la Semana Santa. Durante la **Semana de la Pasión del Señor**, toda la liturgia sigue la sucesión de los acontecimientos que se desarrollaron en Jerusalén hace más de dos mil años. Si hemos acompañado a Jesús en su pasión durante toda la cuaresma, **¡no le podemos dejar solo precisamente, ahora, en el momento decisivo de su entrega de amor hasta el extremo!** Aunque nos vayamos fuera de Madrid, parece que resuenan en nuestro corazón las palabras que Jesús dirigió a los Apóstoles en Getsemaní: “No os marchéis, quedaos, aquí, conmigo”. Realmente **su Corazón nos llama a su compañía** estos días, a estar muy cerca, tiene verdadera sed de nuestro amor. Precisamente, esta semana, tendremos presente ese deseo ardiente de Jesús: **“¡Tengo sed! No os marchéis, quedaos, aquí, conmigo”**.

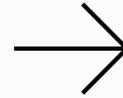


DOMINGO DE RAMOS



SEMANA SANTA

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados



Así es, en nuestra “séptima estación” escucharemos las últimas palabras de Jesús, Él dijo “tengo sed” y murió después de exclamar: “todo está cumplido”. El sentido profundo de esa sed se lo dio a conocer Jesús, de un modo muy especial, a **Santa Teresa de Calcuta**. A ella, de pequeña estatura, firme como una roca en su fe, le fue confiada la misión de proclamar la sed de amor de Dios por la humanidad, especialmente por los más pobres entre los pobres. Fue un alma llena de la luz de Cristo, inflamada de amor por Él y ardiendo con un único deseo: **“saciar su sed de amor y de almas”**. Cuando tenía dieciocho años, animada por el deseo de hacerse misionera, dejó su casa en Albania para ingresar en el Instituto de las Hermanas de Loreto, en Irlanda, en 1928.

El 10 de septiembre de 1946, durante un viaje de Calcuta a Darjeeling para realizar su retiro anual, Santa Teresa recibió su “inspiración” la “llamada dentro de la llamada”. Ese día, de una manera que nunca explicaría, **la sed de amor y de almas se apoderó de su corazón y el deseo de saciar la sed de Jesús se convirtió en la fuerza motriz de toda su vida**. Durante las sucesivas semanas y meses, Jesús le reveló el deseo de su corazón de encontrar personas que “irradiasen a las almas su amor”. **“Ven, sé mi luz”**, Jesús le suplicó, **“no puedo ir solo”**. Le reveló su dolor por el olvido de los pobres, su pena por la ignorancia que tenían de Él y el deseo de ser amado por ellos. Le pidió a Madre Teresa que fundase una congregación religiosa, las Misioneras de la Caridad, dedicadas al servicio de los más pobres entre los pobres.

Ella nos podrá ayudar a comprender cómo se cumplió en Jesús crucificado, y en todos los santos que le han seguido hasta el Calvario, la séptima bienaventuranza que desamos vivir también nosotros: **“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”**.

LUNES SANTO

25 DE MARZO

El 25 de marzo la Iglesia Católica celebra la Solemnidad de la Anunciación del Señor, pero este año, se traslada al primer día después de la octava de Pascua, 8 de abril. Seguimos, por tanto, meditando ante la Cruz del Señor el **misterioso camino de felicidad que el Señor nos ha dado en las Bienaventuranzas**, que resplandecen especialmente en su pasión: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados”.

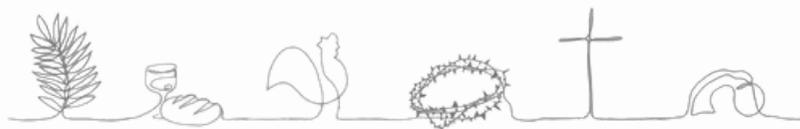
Pero, ¿qué significa tener hambre y sed de justicia? Ciertamente no estamos hablando de los que quieren venganza, al contrario, ya hemos hablado anteriormente de la mansedumbre. Verdaderamente el pecado y las injusticias hieren a la humanidad y al corazón de Dios; la sociedad humana tiene una necesidad urgente de Dios, de verdad y justicia social; **recordemos que el mal que sufren los hombres del mundo llega al corazón de Dios Padre**. ¿Qué padre no sufriría por el dolor de sus hijos?



En las Escrituras encontramos expresada **una sed más profunda que la sed física, que es un deseo en la raíz de nuestro ser**. “Dios, tú mi Dios, yo te busco, sed de ti tiene mi alma, en pos de ti languidece mi carne, **cual tierra seca, agostada, sin agua**” (Sl 63).

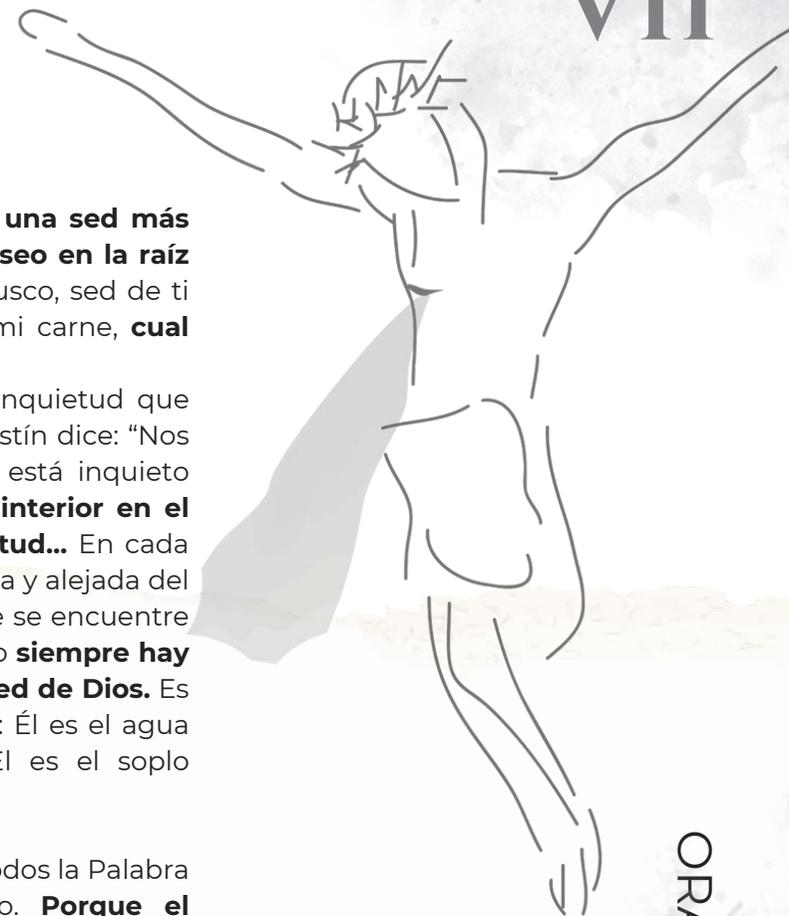
Los Padres de la Iglesia hablan de esta inquietud que habita en el corazón del hombre. San Agustín dice: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”. **Hay una sed interior en el hombre, un hambre interior, una inquietud...** En cada corazón, incluso en la persona más corrupta y alejada del bien, se esconde un anhelo de luz, aunque se encuentre bajo escombros de engaños y errores, pero **siempre hay una sed de verdad y bondad, que es la sed de Dios**. Es el Espíritu Santo quien despierta esta sed: Él es el agua viva que ha plasmado nuestro polvo, Él es el sopro creador que le dio vida.

Por eso la Iglesia es enviada a anunciar a todos la Palabra de Dios, impregnada de Espíritu Santo. **Porque el Evangelio de Jesucristo es la mayor justicia que se puede ofrecer al corazón de la humanidad**, que tiene una necesidad vital de ella, aunque no se dé cuenta. Cómo podemos, Jesús, como familia, ¿calmar la sed que tienen de ti las personas que nos encontramos en esta Semana Santa?



SEMANA SANTA

VII



ORACIÓN ANTE LA CRUZ

MARTES SANTO

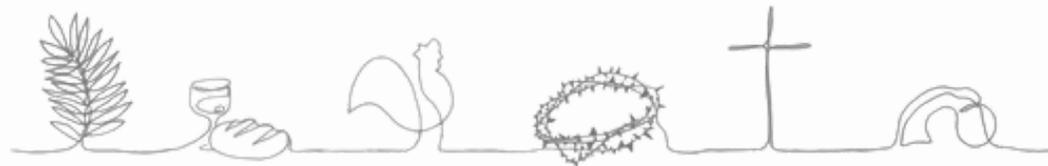
26 DE MARZO

VII

Ayer meditamos cómo Jesús anuncia que existe un hambre y una sed de justicia que no será defraudada; una sed que, si se secunda **será saciada y siempre será satisfecha**, porque corresponde al mismo corazón de Dios, a **su Espíritu Santo que es el amor** y también a la semilla que el Espíritu Santo ha sembrado en nuestros corazones. ¡Jesús danos esta gracia: la de tener esta sed de justicia que es, precisamente, **el ansia de encontrarte, de conocerte**, y de hacer el bien de los demás! Santa Teresa de Calcuta, enséñanos con tu ejemplo. ¿Cómo lo hiciste? **¿Siempre te fue fácil encontrar y conocer a Jesús?**

Toda la vida y el trabajo de Santa Teresa de Calcuta fue **un testimonio de la alegría de amar, de la grandeza y de la dignidad de cada persona humana**, del valor de las cosas **pequeñas hechas con fidelidad y amor**, y del valor incomparable de la amistad con Dios. Pero, **existía otro lado heroico** de esta mujer que salió a la luz solo después de su muerte. Oculta a todas las miradas, oculta incluso a los más cercanos a ella, **su vida interior estuvo marcada por una experiencia que le costaba mucho**: a veces no sentía el amor de Dios, se veía como separada de Él, pero, al mismo tiempo, **ese “sentimiento oscuro” iba unido a un deseo cada vez mayor de su amor**. Ella misma llamó “oscuridad” a su experiencia interior, que la condujo, sin embargo, a una más profunda unión con Dios. Mediante la oscuridad, ella **participó de la sed de Jesús en la Cruz** (el doloroso y ardiente deseo de amor de Jesús) y **compartió la desolación interior de los pobres**.

¡Jesús, cuando nos cueste seguirte, cuando no tengamos sentimientos agradables en nuestro corazón, recuérdanos la sed que sentiste tú en la cruz, haz que permanezcamos fieles a ti en toda prueba y oscuridad!



SEMANA SANTA

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

MIÉRCOLES SANTO

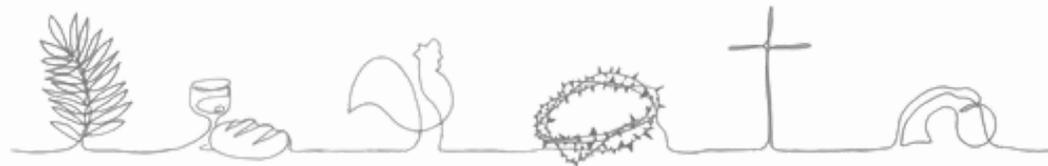
27 DE MARZO

Para poder adentrarnos en el **misterio de la sed que Jesús experimentó desde la cruz**, vamos a meditar en estos días, las palabras que Jesús le dirigió a Santa Teresa de Calcuta:

“Es verdad. **Estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche.** Aun cuando no estás escuchando, aún cuando dudes que pudiera ser yo, ahí estoy, **esperando la más pequeña señal de respuesta**, hasta la más pequeña sugerencia de invitación que me permita entrar.

Y quiero que sepas, que cada vez que me invitas, yo vengo siempre, sin falta. **Vengo en silencio e invisible, pero con un poder y un amor infinitos, trayendo los muchos dones de mí Espíritu.** Vengo con mi misericordia, con mi deseo de perdonarte y de sanarte, con un amor hacia ti que va más allá de tu comprensión. Un amor en cada detalle, tan grande como el amor que he recibido de mi Padre. **Vengo deseando consolarte y darte fuerza, levantarte y vendar todas tus heridas.** Te traigo mi luz, para disipar tu oscuridad y todas tus dudas. Vengo con mi poder, que me permite cargarte a ti: con mi gracia, para tocar tu corazón y transformar tu vida. Vengo con mi paz, para tranquilizar tu alma”.

¿Le dejaremos entrar en nuestra alma, en nuestra casa?



SEMANA SANTA

JUEVES SANTO

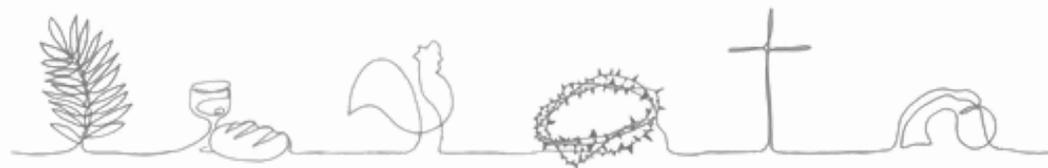
28 DE MARZO

Para seguir adentrándonos en el misterio de la sed que Jesús experimentó desde la cruz, **y que se actualiza también en el misterio de la Eucaristía, cuya institución celebramos esta tarde en la Cena del Señor**, vamos a continuar meditando las palabras que Jesús le dirigió a Santa Teresa de Calcuta:

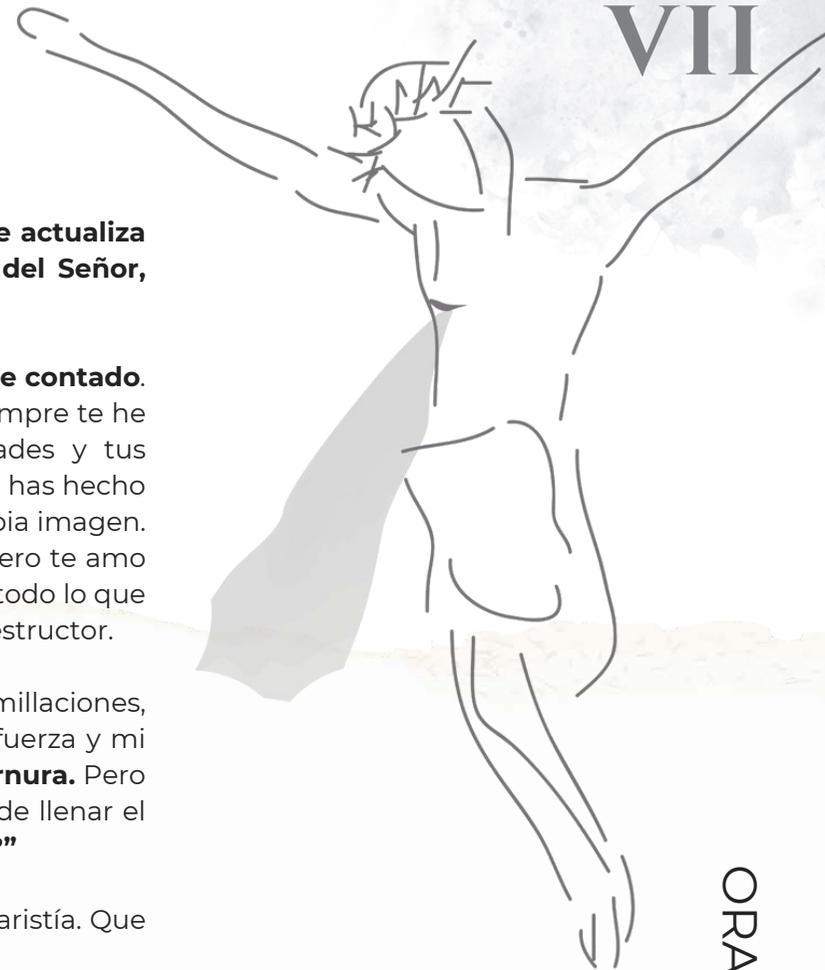
“Te conozco como la palma de mi mano, sé todo acerca de ti, hasta los cabellos de tu cabeza he contado. No hay nada en tu vida que no tenga importancia para mí. Te he seguido a través de los años y siempre te he amado, hasta en tus extravíos. Conozco cada uno de tus problemas. Conozco tus necesidades y tus preocupaciones y, **sí, conozco todos tus pecados. Pero te digo de nuevo: “Te amo”,** no por lo que has hecho o dejado de hacer, te amo por ti, por la belleza y la dignidad que mi Padre te dio al crearte a su propia imagen. Es una dignidad que muchas veces has olvidado, una belleza que has empañado por el pecado. Pero te amo como eres y **he derramado mi Sangre para rescatarte.** Si sólo me lo pides con fe, mi gracia tocará todo lo que necesita ser cambiado en tu vida: Yo te daré la fuerza para librarte del pecado y de todo su poder destructor.

Sé lo que hay en tu corazón, conozco tu soledad y todas tus heridas, los rechazos, los juicios, las humillaciones, **Yo lo sobrellevé todo antes que tú.** Y todo lo sobrellevé por tí, para que pudieras compartir mi fuerza y mi victoria. **Conozco, sobre todo, tu necesidad de amor, sé que tan sediento estás de amor y de ternura.** Pero cuántas veces has deseado satisfacer tu sed en vano, buscando ese amor con egoísmo, tratando de llenar el vacío dentro de tí con placeres pasajeros, con el vacío aún mayor del pecado. **¿Tienes sed de amor?”**

Jesús, que aprendamos hoy, muy especialmente, a saciar nuestra hambre y sed de amor en la Eucaristía. Que te acompañemos esta noche adorándote ante el Monumento, en esta noche de tu agonía.



SEMANA SANTA



VII

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

VIERNES SANTO

29 DE MARZO

Esta tarde, **en los oficios de la tarde de este Viernes Santo**, hemos adorado la Cruz y hemos escuchado las últimas palabras de Jesús:

“**Junto a la cruz de Jesús** estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «**Mujer, ahí tienes a tu hijo**». Luego, dijo al discípulo: «**Ahí tienes a tu madre**». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «**Tengo sed**». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «**Está cumplido**». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu” (Jn 19, 25-30).

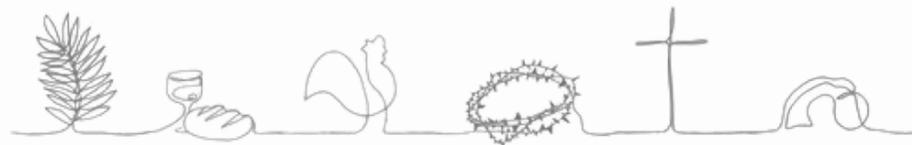
Junto a tu cruz también queremos permanecer, con María, como familia unida. Y con ella, escuchar el sentido de esas últimas palabras, tal y como se explicaste a Santa Teresa de Calcuta:

“¿Tienes sed de amor? Yo te saciaré y te llenaré. ¿Tienes sed de ser amado? Te amo más de lo que te puedes imaginar, hasta el punto de morir en la cruz **por ti**.



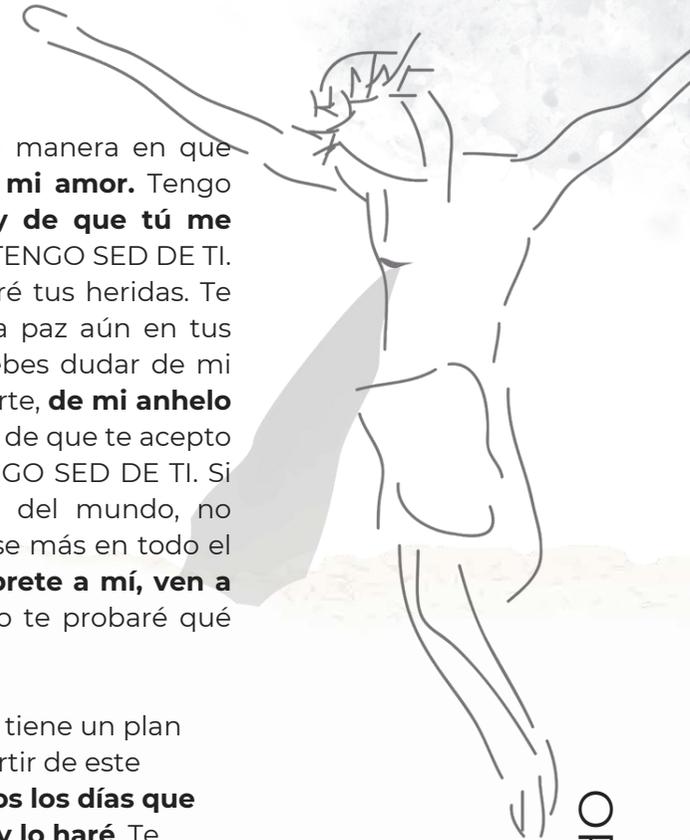
Tengo SED DE TI. Sí, esa es la única manera en que **apenas puedo empezar a describir mi amor**. Tengo SED DE TI. **Tengo sed de amarte y de que tú me ames**. Tan precioso eres para mí que TENGO SED DE TI. Ven a mí y llenaré tu corazón y sanaré tus heridas. Te haré una nueva creación y te daré la paz aún en tus pruebas. Tengo SED DE TI. Nunca debes dudar de mi misericordia, de mi deseo de perdonarte, **de mi anhelo por bendecirte y vivir mi vida en ti**, y de que te acepto sin importar lo que hayas hecho. TENGO SED DE TI. Si te sientes de poco valor a los ojos del mundo, no importa. No hay nadie que me interese más en todo el mundo que tú. TENGO SED DE TI. **Ábrete a mí, ven a mí, ten sed de mí, dame tu vida**. Yo te probaré qué tan valioso eres para mi Corazón.

¿No te das cuenta de que mi Padre ya tiene un plan perfecto para transformar tu vida a partir de este momento? Confía en mí. **Pídemelo todos los días que entre y que me encargue de tu vida y lo haré**. Te prometo ante mi Padre en el Cielo que haré milagros en tu vida. ¿Por qué haría esto? PORQUE TENGO SED DE TI. Lo único que te pido es que te confíes completamente a Mí. Yo haré todo lo demás”.



SEMANA SANTA

VII



ORACIÓN ANTE LA CRUZ

SÁBADO SANTO

30 DE MARZO

VII

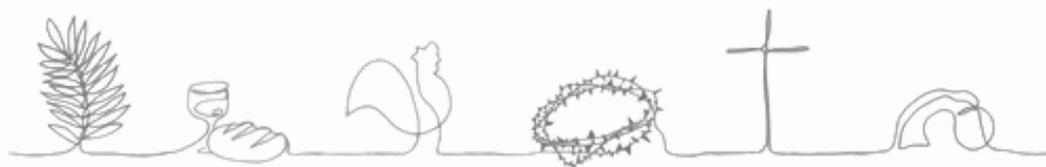
Con María, en su soledad de este Sábado Santo, muy cerca de ella, escuchamos las últimas palabras que Jesús dirigió a Santa Teresa de Calcuta. Si así las entendió la Madre Teresa, **¿cómo las penetraría María, en este día después de la pasión, ella, que todo lo rumiaba en su Corazón?** Pidamos a la Virgen Dolorosa, que nos adentre en el misterio del dolor de su corazón y de la sed de su Hijo:

“Desde ahora, ya veo el lugar que mi Padre te ha preparado en mi Reino. **Recuerda que eres peregrino en esta vida viajando a casa.** El pecado nunca te puede satisfacer ni traerte la paz que anhelas. Todo lo que has buscado fuera de mí sólo te ha dejado más vacío, así que no te ates a las cosas de este mundo; pero, sobre todo, **no te alejes de mí cuando caigas.** Ven a mí sin tardanza porque **cuando me das tus pecados, me das la alegría de ser tu Salvador.** No hay nada que yo no pueda perdonar y sanar, así que ven ahora y descarga tu alma.

No importa cuánto hayas andado sin rumbo, no importa cuántas veces me hayas olvidado, no importa cuántas cruces lleves en esta vida, hay algo que quiero que siempre recuerdes y que nunca cambiará. TENGO SED DE TI, tal y como eres. **No tienes que cambiar para creer en mi amor, ya que será tu confianza en ese amor la que te hará cambiar.** Tú te olvidas de mí y, sin embargo, yo te busco a cada momento del día y estoy ante las puertas de tu corazón, llamando. **¿Encuentras esto difícil de creer? Entonces, mira la Cruz, mira mi Corazón que fue traspasado por ti.** ¿No has comprendido mi Cruz?, entonces escucha de nuevo las palabras que dije en ella, te dicen claramente por qué Yo soporté todo esto por ti: TENGO SED. Sí, TENGO SED DE TI.

Como el salmo que yo estaba rezando dice de mí: **"Esperé compasión inútilmente, esperé alguien que me consolara y no lo hallé"**. Toda tu vida he estado deseando tu amor. Nunca he cesado de buscarlo y de anhelar que me correspondas. Tu has probado muchas cosas en tu afán por ser feliz. **¿Por qué no intentas abrirme tu corazón, ahora mismo, abrirlo más de lo que lo has hecho antes?.**

Cuando finalmente abras las puertas de tu corazón, **y finalmente te acerques lo suficiente,** entonces me oirás decir una y otra vez, no en meras palabras humanas sino en espíritu: no importa qué es lo que hayas hecho, te amo por ti mismo. Ven a mí con tu miseria y tus pecados, con tus problemas y necesidades, y con todo tu deseo de ser amado. **Estoy a la puerta de tu corazón y llamo: ¡ábreme, porque tengo sed de ti!"**

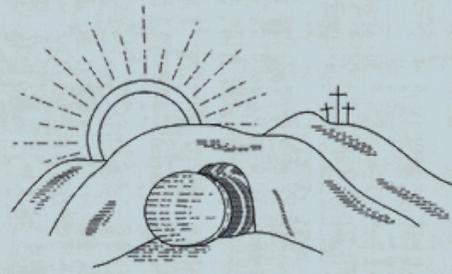


SEMANA SANTA

ORACIÓN ANTE LA CRUZ

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

31
MARZO



VIII

PASCUA DE RESURRECCIÓN

¡ALEGRAOS!

Jesús es glorificado por el Padre y
consuela a sus amigos

Bienaventurados los que lloran, porque
ellos serán consolados



OCTAVA ESTACIÓN

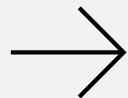
DOMINGO DE RESURRECCIÓN

VIII

Hoy celebramos la solemnidad más importante del Año Litúrgico: ¡Es Domingo de Resurrección, comienzan los cincuenta días de la Alegría Pascual! Llegamos por fin a la cumbre, no del calvario, no de la muerte, sino de la Pascua, **el fin y el sentido último de nuestra vida: ¡Jesús ha resucitado y vive para siempre! ¡Aleluya!**

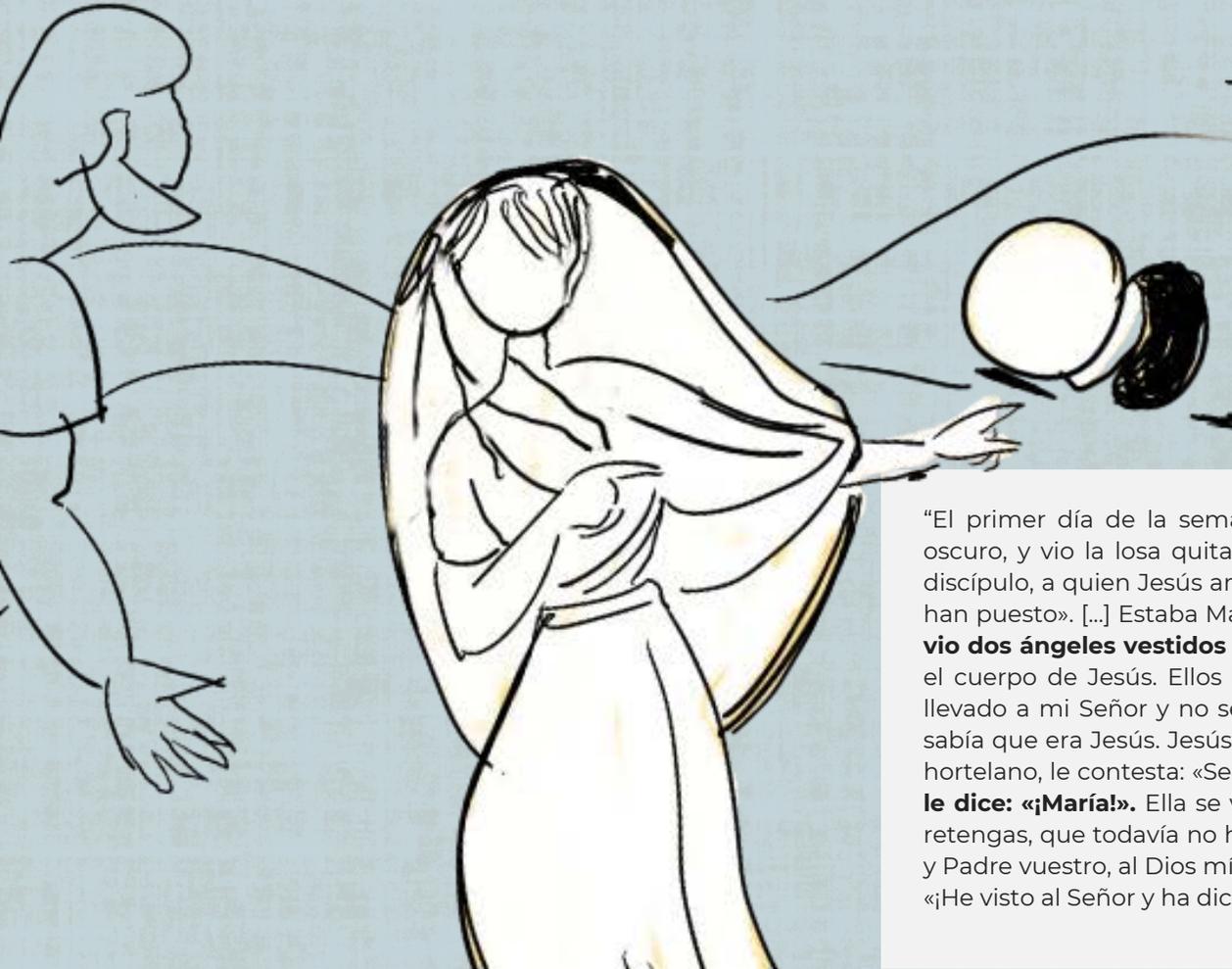
“¡Aleluya! ¡Aleluya!” ¿Por qué decimos estas palabras, hoy, llenos de alegría? Después de los días de Cuaresma, en la solemne Vigilia pascual de anoche, volvió a resonar esta palabra hebrea que significa “alabad al Señor”. Durante los días del tiempo pascual esta **invitación a la alabanza se propaga de boca en boca, de corazón en corazón**. Dejemos que el aleluya pascual también se grabe profundamente en nosotros, de modo que no sea sólo una palabra en ciertas circunstancias exteriores, sino la expresión de nuestra misma vida: **la existencia de personas que invitan a todos a alabar al Señor y lo hacen actuando como “resucitados”**. ¡Hemos resucitado con Cristo!

Esa es la gran noticia que nos llena de alegría. **Nos alegramos con Cristo**, que ha mostrado la fuerza del amor de Dios, **y nos alegramos por nosotros**, porque Jesús nos ofrece la libertad del pecado. Jesús no es, por tanto, un personaje del pasado al que podemos admirar, sino **alguien con quien podemos encontrarnos y que quiere transformar nuestra vida**.

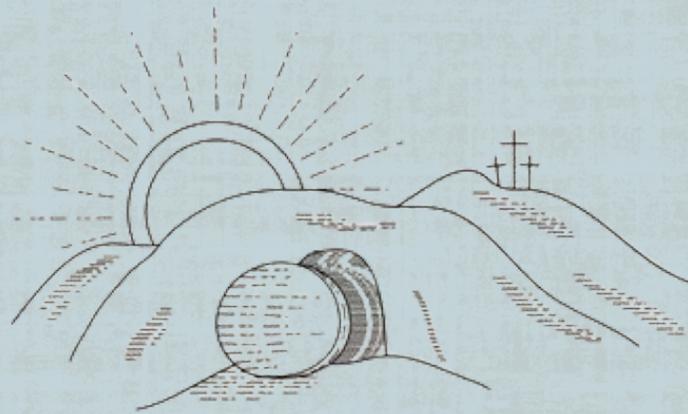




Jesús resucitado transforma radicalmente nuestra vida y nuestros afectos, **convierte nuestra tristeza en alegría**. Se cumple en Él, y en nosotros, finalmente, la última de las bienaventuranzas que meditamos en esta octava y última estación: **“¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados!”**. **Santa María Magdalena**, en quien se cumplió de una manera especialísima esta bienaventuranza, nos anuncia hoy la Buena Noticia, y nos invita a ser, como ella, **apóstoles de la Alegría del Resucitado**:



“El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». [...] Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y **vio dos ángeles vestidos de blanco**, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: **«Mujer, ¿por qué lloras?»**. Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, se vuelve y **ve a Jesús**, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: **«Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?»**. Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». **Jesús le dice: «¡María!»**. Ella se vuelve y le dice: «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!»». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». **María María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «¡He visto al Señor y ha dicho esto!»**” (Jn 20, 1, 18).



“Por tanto, si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él”

COL 3, 1-4

